



New
Direction

the Foundation for European Conservatism



José Antonio Plasencia Cruz
SEGURIDAD Y DEFENSA



**New
Direction**
the Foundation for European Conservatism



New Direction – Foundation for European Conservatism is the official foundation of the European Conservatives and Reformists family at the European level. Founded in 2009 under the patronage of Margaret Thatcher, New Direction is the intellectual home of Europe's growing conservative movement, giving a voice to national movements that promote the rule of law, traditional values, free markets, and respect for the principle of protecting national sovereignty.

Through research, reports, lectures, conferences, and working groups, New Direction helps to inform the work of conservative lawmakers at the European, National, and regional level. At the same time, New Directions Summer University and series of Academies helps to bring conservative principles to a new and younger generation. By equipping politicians and activists with the tools they need, New Direction stands ready to help take the movement forwards.

newdirection.online @ndconservatism

	Sumario ejecutivo	4
1	Introducción	5
2	El entorno estratégico europeo en transformación	7
3	Amenazas principales para la seguridad europea	11
4	Vulnerabilidades estructurales de la seguridad europea	19
5	Capacidades actuales y cooperación europea en seguridad y defensa	23
6	Impacto del contexto reciente y escenarios de evolución	27
7	Opciones de actuación para reforzar la seguridad europea	31
8	Propuestas de actuación futura (2026–2030)	33
9	Conclusiones e implicaciones estratégicas	37
	Epílogo	39

SUMARIO EJECUTIVO

La seguridad europea ha sufrido cambios bruscos en un plazo de tiempo muy breve.

Teníamos un escenario de seguridad construido lentamente durante décadas. Lo dábamos por sentado, pero la realidad es que muestra grietas profundas. Y esto no es pasajero; nos enfrentamos a un cambio profundo ya que la posibilidad de un conflicto real en nuestro suelo ya no es, por desgracia, un recuerdo del pasado.

A día de hoy no se distingue claramente si Europa está en paz o en escenarios de confrontación indirecta. Nos movemos cada vez más en escenarios ambiguos con presiones políticas, económicas y tecnológicas que actúan de forma continua. Son debidas a:

- grandes actores que buscan influencia,
- demasiada inestabilidad en los países colindantes europeos y
- el uso masivo de instrumentos no bélicos, que buscan agotarnos y desestabilizarnos antes de que podamos reaccionar.

Además, parte de los problemas de seguridad europeos tiene origen interno: decisiones lentas, dependencia tecnológica y fragmentación industrial, principalmente.

Además, hay varios factores que conviene observar detenidamente:

- presión militar de baja intensidad,
- operaciones híbridas persistentes, sin un fin claro,
- manipulaciones informativas,
- uso de instrumentos económicos y tecnológicos como medida de presión,
- riesgos exteriores en los espacios de seguridad, marítimo y aéreo, etc.

En el plano interno, Europa también arrastra dificultades que llevan años acumulándose.:

- decisiones que se alargan demasiado,
- una industria fragmentada,
- una dependencia tecnológica que nos resta libertad,
- límites en la movilidad militar,
- déficits de gobernanza en la toma de decisiones (motivado por una gran variedad de sociedades con pensamientos diferentes)
- factores sociales y políticos cada vez más profundos y complejos.

Todos ellos inciden directamente en la resiliencia democrática y en la sostenibilidad del consenso necesario entre los diferentes líderes para afrontar crisis prolongadas. Provocan animadversión o indiferencia en la sociedad. Y, también, el cansancio en nuestras instituciones ante presiones que no cesan.

La acumulación de tensiones menores, lenta y gradual, que van saturando nuestras instituciones hasta dejarlas sin aliento, con poca velocidad de reacción ante el ritmo creciente de ellas, obligándolas a ir siempre a remolque, de forma correctiva, debe ser gestionada.

Se analizan varios factores que son sensibles para las acciones posteriores:

- capacidades materiales e industriales
- cohesión política,
- claridad estratégica,
- credibilidad y agilidad en la toma de decisiones.

La respuesta, en este caso, deja de ser correctiva y pasa a ser preventiva o, aún mejor, predictiva.

Si observamos con detenimiento las capacidades actuales y los mecanismos de cooperación existentes se han logrado avances significativos, pero persisten defectos más profundos.

Es por ello que hay que definir varias líneas de actuación que refuercen nuestra disuasión estándar y nuestra capacidad de aguante ante ataques que no siempre son visibles. Se trata de impulsar una autonomía tecnológica e industrial que nos devuelva el control sobre nuestras decisiones, profundizando en una cooperación entre Estados miembros que sea, ante todo, real y efectiva.

Uno de los principales problemas europeos es la dispersión de esfuerzos. Deben concentrarse dichos esfuerzos en aquellos ámbitos críticos que condicionan nuestra libertad de acción. Esto implica fortalecer los mecanismos de anticipación y mejorar la toma de decisiones en escenarios confusos.

Proteger con firmeza lo que es esencial —nuestras infraestructuras y servicios básicos— debe ser una prioridad. Hay que ser conscientes de la acumulación de presiones simultáneas que busca saturar nuestros sistemas dejándolos sin capacidad de respuesta.

Con el enfoque hacia el año 2030, Europa necesita definir con claridad sus prioridades estratégicas.

La seguridad debe ocupar un lugar central en el proyecto europeo.

1

INTRODUCCIÓN

1.1 Objeto y finalidad del informe

Este documento parte de una duda básica: conocer realmente la situación de la seguridad europea en el momento actual. Busca ofrecer detalles útiles para quienes toman decisiones en Bruselas y en las capitales europeas. La intención es ayudar a distinguir entre amenazas livianas y las estructurales que realmente pueden comprometer nuestro futuro común en el corto y medio plazo. El objetivo no es elaborar un simple catálogo de amenazas. Tampoco pretende convertirse en una declaración política condicionada por intereses nacionales.

La seguridad europea debe ser la búsqueda de un bien común teniendo como referencia la suma de 27 estrategias nacionales. Mantener esa seguridad exige coordinación entre los Estados miembros y una visión estratégica compartida. El análisis que aquí se presenta busca ofrecer ese marco de comprensión indispensable para identificar vulnerabilidades y, sobre todo, para articular respuestas que sean coherentes y necesarias. Se concibe, por tanto, como una herramienta operativa para los actores involucrados en la definición de la defensa de la Unión, alejándose de la neutralidad o zona de confort.

1.2 Alcance geográfico y conceptual

El espacio de seguridad europeo va mucho más allá de las fronteras administrativas de los Estados miembros. Es, también, el entorno estratégico inmediato: desde el flanco oriental y los Balcanes hasta el Mediterráneo y las áreas marítimas que sostienen nuestra economía. Su estabilidad es determinante para nuestra propia seguridad. Los acontecimientos en estas regiones pueden tener consecuencias directas sobre la estabilidad del continente. No es suficiente vigilar las fronteras con medios convencionales. Si unimos la fragilidad de nuestras

infraestructuras críticas con la dependencia tecnológica y la manipulación de flujos migratorios tenemos armas que se mueven en una zona gris de conflicto. Y que no actúan de forma aislada, sino que se alimentan entre sí. Entre todos ellos crean una presión regular que busca desgastar nuestra capacidad de respuesta y nuestra cohesión social. Cuando se mencionen los Estados miembros se busca preservar el enfoque de conjunto evitando un diagnóstico fragmentado y permita ver el mapa completo del riesgo. Sin perder la visión de conjunto.

1.3 Enfoque metodológico y criterios de análisis

El método elegido se centra en tendencias que reflejan cambios estructurales y no meras situaciones puntuales. Se buscan señales en los acontecimientos recientes que hablen del futuro de nuestra arquitectura de seguridad, integrando cada dato en un análisis de causa y efecto que permita entender por qué estamos en este punto de inflexión.

Para que este diagnóstico sea práctico, se han evaluado las amenazas bajo las siguientes panorámicas:

- Relevancia estratégica: Se evalúa la capacidad de un riesgo para congelar los servicios básicos que permiten el funcionamiento diario de nuestra sociedad. Un peligro es crítico cuando tiene el poder de paralizar la vida del ciudadano.
- Impacto potencial: Se analiza la fuerza de los efectos

en cadena que una sola agresión dispara sobre la estabilidad económica y política de la Unión. Una crisis localizada puede desestabilizar hoy a todo el bloque europeo de forma inmediata.

- Horizonte temporal: Se diferencian las emergencias que exigen una respuesta hoy de aquellas tendencias silenciosas que condicionarán nuestra seguridad en los próximos años. La planificación inteligente exige mirar siempre más allá del incendio del momento.
- Asimetría de costes y atribución: Atacar a Europa sale extremadamente barato mientras que protegernos agota nuestros presupuestos y recursos humanos. La dificultad para identificar al agresor fomenta una impunidad que el adversario utiliza para golpearlos sin asumir apenas riesgos.

- **Percepción geográfica:** La ubicación en el mapa dicta prioridades de seguridad opuestas que los actores hostiles aprovechan para fracturar nuestra unidad política. Entender estas sensibilidades regionales resulta vital para evitar que el flanco sur y el oriental se den la espalda ante una crisis.
- **Saturación sistémica:** La acumulación de presiones simultáneas busca asfixiar nuestra capacidad de decisión hasta dejarnos sin aliento ante el caos estratégico. El adversario triunfará si fuerza una parálisis institucional mediante el puro agotamiento de nuestros mecanismos de respuesta.
- **Instrumentalización de la interdependencia:** Nuestra prosperidad económica se convierte en un arma cuando terceros utilizan los suministros básicos como misiles

estratégicos para condicionarnos. La conexión total con el exterior nos expone a chantajes que comprometen directamente nuestra libertad de acción política.

Se evita deliberadamente el formato de lista exhaustiva para priorizar aquellos elementos con mayor poder desestabilizador, aquellos que exigen una respuesta europea unida y decidida.

Este informe refleja las circunstancias del entorno actualizado. Pero su uso posterior debería ser dinámico en cuanto a los factores venideros que pueden influir en las decisiones. Con demasiada frecuencia aparecen variables significativas y de fuerza desigual.

La última parte del documento, propuestas y conclusiones, se articulan líneas de debate abiertas para que cada realidad nacional pueda encontrar su encaje en un marco común. Actuar con esta perspectiva comunitaria será clave para el éxito. El objetivo es mantener el rigor analítico sin perder claridad en la exposición.

2

EL ENTORNO ESTRATÉGICO EUROPEO EN TRANSFORMACIÓN

2.1 Transformación del entorno estratégico europeo.

El escenario en el que Europa debe garantizar su seguridad ha sufrido un cambio muy profundo. Las bases sobre las que construimos nuestra tranquilidad durante décadas ya no ofrecen el mismo respaldo. No asistimos simplemente a la aparición de nuevas amenazas aisladas; lo que estamos presenciando es el agotamiento de un orden que creíamos sólido y predecible. La arquitectura que surgió tras el fin de la Guerra Fría, cimentada en normas compartidas y en una relativa contención de los conflictos, se está desmoronando. La invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 marcó un punto de inflexión para la seguridad europea y aceleró la revisión estratégica de la política de defensa de la Unión Europea.

Hoy, Europa ya no se mueve en un sistema internacional definido por la previsibilidad. Nos encontramos inmersos en una realidad marcada por la competencia feroz y la ambigüedad deliberada, donde el riesgo ya no es algo que se intenta evitar. Es una herramienta que otros actores utilizan con maestría para condicionar nuestro futuro. Hemos pasado de un mundo de reglas a un mundo de pulsos (tácticos o estratégicos, según convenga).

Esta transformación nos golpea en dos frentes simultáneos que se retroalimentan, reduciendo peligrosamente nuestro margen de maniobra.

En el plano externo, el debilitamiento de los mecanismos multilaterales y la fragmentación del orden global han dejado a Europa en una posición vulnerable. Al perderse el factor estabilizador de las normas comunes, nuestra capacidad para anticipar los movimientos de las grandes potencias se ha visto seriamente mermada, obligándonos a actuar de forma reactiva en un entorno que se nos descontrola.

En el plano interno, el desafío más insidioso se encuentra dentro de nuestras propias fronteras. La acumulación ininterrumpida de crisis ha terminado por generar un hartazgo estratégico en nuestras instituciones. Y no menos importante, ha generado cansancio e indiferencia en la población. Es una saturación política que disminuye nuestra agilidad y nuestra capacidad de respuesta ante nuevos desafíos. La constante presión sobre los mecanismos de decisión europeos está estirando al límite nuestra resiliencia, dejando poco espacio para la planificación a largo plazo en un momento en que es más necesaria que nunca.

Este marco de competencia y presión no es una interpretación pesimista o aislada de la realidad. De hecho, coincide plenamente con el diagnóstico que la propia Unión Europea ha asumido en su documento Brújula Estratégica de la UE¹, aprobado por el Consejo el 22 de marzo de 2022, que establece una evaluación común de amenazas y una hoja de ruta para reforzar las capacidades de seguridad y defensa europeas. Existe un reconocimiento explícito y unánime: Europa ha dejado atrás definitivamente los escenarios de estabilidad prolongada para entrar en una era de amenazas persistentes y confusas.

Las crisis ya no son excepciones, son una condición estructural de nuestro tiempo. Por ello, la necesidad de dotarnos de una visión común y de instrumentos capaces de responder a esta ambigüedad estratégica no es una opción política. Es supervivencia. Solo mediante una comprensión profunda y compartida de este nuevo entorno podremos empezar a reconstruir la seguridad que el continente reclama para los próximos años.

2.2 Retorno del conflicto de alta intensidad y sostenimiento en el tiempo

Europa se enfrenta hoy a una realidad que creíamos haber dejado atrás: el regreso del conflicto de alta intensidad a nuestras puertas. Durante décadas, nuestra arquitectura de seguridad se diseñó pensando en misiones lejanas y crisis de baja intensidad. Hoy ese enfoque ha quedado obsoleto ante la

posibilidad real de enfrentamientos prolongados y masivos en nuestro propio continente. Asistimos a una transformación total de los cimientos que sostenían nuestra estabilidad. En este nuevo escenario, la fuerza convencional vuelve a situarse en el centro del análisis, y con ella, surge la necesidad de una

¹ <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/strategic-compass/>

profundidad logística y una resiliencia industrial que hoy son tan vitales como el propio poder de combate. Aunque esto no es nuevo. Nuestra historia bélica lo ha demostrado constantemente.

La fricción y la influencia de las guerras modernas es implacable y no perdona la falta de previsión. La experiencia reciente nos muestra cómo los conflictos actuales devoran recursos, agotan suministros de munición y degradan equipos a una velocidad que nuestras cadenas de suministro apenas pueden procesar. Para Europa, esto representa un toque de atención directo sobre nuestras debilidades estructurales. Nuestra base industrial de defensa está excesivamente fragmentada. La dependencia de proveedores externos en ámbitos críticos nos coloca en una posición de vulnerabilidad que ya no podemos ignorar. No es suficiente poseer tecnología de vanguardia; hay que fabricar, mantener y sostener un esfuerzo militar a gran escala cuando el tiempo se convierte en el factor determinante. Esa es la verdadera capacidad estratégica.

2.3 Presión híbrida persistente como condición estructural e instrumento estratégico.

La paz, tal como la entendíamos hace una década, se ha vuelto un concepto diferente en nuestro continente. La realidad es que Europa ya no vive en un estado de normalidad interrumpido por crisis ocasionales; la “Brújula Estratégica de la UE”(1), como ya se ha citado anteriormente, ya reconoce que nos movemos en un escenario de hostilidad permanente. Se trata de un goteo constante. El objetivo de quienes nos presionan no es una conquista territorial inmediata, es forzar un desgaste silencioso que deje a nuestras instituciones sin capacidad de reacción.

Este tipo de hostilidad funciona porque es barata y difícil de detectar. Un atacante puede combinar un ciberataque contra un hospital en un Estado miembro con la manipulación de los precios de la energía o la difusión de bulos que polaricen a la población antes de unas elecciones. Solo hay que mirar lo que ocurrió en las fronteras de Polonia y Lituania en 2021², donde se utilizó el drama humano de la migración como una herramienta de chantaje político. Son acciones calibradas para no cruzar nunca la línea roja que obligaría a una respuesta militar abierta. Y siguen un patrón de presión continua.

2.4 Reconfiguración del equilibrio geopolítico internacional

El equilibrio que conocíamos terminó. No es solo que las grandes potencias compitan con más agresividad, es que las reglas del juego que antes todos respetábamos —o decíamos respetar— han dejado de funcionar. El sistema internacional se está rompiendo en bloques de influencia que no solo buscan

Pero el desafío no está solo en los cuarteles o en las fábricas; el núcleo del problema es nuestra propia voluntad política. Mantener un conflicto que se alarga en el tiempo exige una resistencia que pone a prueba la cohesión de nuestras sociedades y la firmeza de nuestros líderes ante costes económicos que serán inevitables. La credibilidad de nuestra disuasión depende de que seamos capaces de gestionar el impacto social de una tensión continua. Si no logramos sostener el consenso interno bajo presión, cualquier estrategia de respuesta perderá su fuerza.

En definitiva, debemos entender que la alta intensidad es un cambio estructural en nuestro entorno de seguridad. Esto nos obliga a revisar desde la base nuestros modelos de preparación y los supuestos sobre cómo sostenemos nuestras fuerzas. Ya no se trata únicamente de estar listos para reaccionar ante el inicio de una emergencia, sino de garantizar que Europa posea la coherencia estratégica y el aguante necesarios para mantenerse firme en escenarios de máxima exigencia y larga duración.

El problema de fondo es que la apertura de Europa y su interconexión económica son, a la vez, nuestra mayor debilidad. El mercado único nos hace prósperos, pero también nos deja expuestos cuando se sabotean cables submarinos o gasoductos en el Báltico. A menudo, en Bruselas se habla de buscar una «concordancia operativa» —o bien coherencia estratégica—, pero la realidad sobre el terreno es que nuestra arquitectura institucional es demasiado pesada para la velocidad de estos ataques.

Atacar sale a cuenta. Un bot de desinformación cuesta céntimos; proteger una red eléctrica o blindar un proceso electoral exige inversiones millonarias y años de trabajo legislativo. Esta asimetría de costes nos obliga a dejar de ser reactivos. No basta con apagar el fuego cada vez que salta una chispa. Si no logramos que nuestras administraciones sean lo suficientemente ágiles para decidir en situaciones de total incertidumbre, la acumulación de estos pequeños golpes puede fracturar la unidad política que tanto nos ha costado construir.

prosperar, sino condicionar la libertad de los demás. Europa está justo en medio de este choque.

Vemos cómo se utilizan las dependencias económicas como si fueran misiles. Ya no hace falta una invasión para doblegar a un

país; basta con cortar el suministro de gas o bloquear la llegada de microchips críticos para paralizar una economía entera. La seguridad de un ciudadano en Bruselas, Madrid, Nicosia o Helsinki, por citar ejemplos, hoy depende tanto de la estabilidad financiera en los mercados globales como de lo que ocurra en

una ruta de suministros en el Mar de la China Meridional. En este escenario, si la Unión Europea no es capaz de proteger su capacidad de decidir por sí misma, acabará siendo un simple tablero de juego para otros. La política industrial y la tecnología son el corazón de nuestra defensa.

2.5 El giro de EE. UU. y el futuro de la OTAN

Nuestra seguridad sigue descansando sobre el pilar transatlántico, pero negar que el mundo ha cambiado sería un error estratégico. Estados Unidos sigue siendo nuestro aliado principal y la OTAN es el cimiento de nuestra defensa colectiva, pero Washington tiene la mirada puesta en otro lugar: el Indo-Pacífico. El acuerdo AUKUS³ o la creciente tensión en el Estrecho de Taiwán⁴ son señales claras de que la atención de nuestro socio se está desplazando. Y mucho más reciente, su implicación en el conflicto con Irán⁵.

Esto nos deja en una posición incómoda. Seguimos dependiendo de Estados Unidos para casi todo lo que es crítico:

2.6 Entre la inercia y la necesidad de decidir por nosotros mismos

Europa tiene un dilema que no puede postergar más. No se trata de elegir entre la OTAN o una defensa propia, ni de romper alianzas que nos han dado décadas de paz. Se trata de resiliencia. Autonomía estratégica significa, sencillamente, que si mañana ocurre una crisis y nuestros aliados están ocupados en otro frente, Europa debe tener la capacidad de actuar por su cuenta.

Es una cuestión de supervivencia. No podemos depender de decisiones ajenas para proteger nuestros intereses más

desde la inteligencia satelital hasta el transporte pesado o la defensa contra misiles. La relación es sólida, sí, pero no es estática. Depende de ciclos políticos que no controlamos y de una opinión pública estadounidense que pide, cada vez con más fuerza, que Europa asuma su parte del trabajo.

Si los competidores perciben que somos incapaces de movernos sin apoyo externo, no dudarán en presionar ahí donde más nos duele. La eficacia de la OTAN en el futuro no vendrá solo del compromiso de Washington, sino de que nosotros dejemos de ser un actor pasivo.

básicos. El paso de un modelo de seguridad tutelado a uno de responsabilidad compartida es doloroso y está lleno de baches políticos e industriales.

Hay que ser realistas: no se construye una defensa autónoma de la noche a la mañana. Es un proceso lento que exige ajustar lo que decimos con lo que realmente podemos hacer. Pero sin ese margen de maniobra, nuestra credibilidad internacional se irá evaporando poco a poco.

2.7 Instituciones cansadas en un entorno de crisis permanente

Lo que define hoy a Europa es la incertidumbre. Ya no nos enfrentamos a problemas que vienen uno tras otro, de forma ordenada; ahora las crisis se amontonan y sin patrones regulares. Un conflicto militar en la frontera se mezcla con un ataque informático a gran escala o una crisis energética que dispara los precios. Es un estado de tensión constante que está agotando la capacidad de nuestras instituciones para pensar a largo plazo: las agendas están saturadas, se sobrecargan los mecanismos de coordinación, se exigen respuestas rápidas, se fiscalizan internamente con demasiada prontitud. Nuestras administraciones están saturadas. Cuando tienes que apagar

tres fuegos a la vez, el riesgo es que acabes tomando decisiones reactivas, parches que no solucionan el problema de fondo. Y hay un factor humano que a menudo olvidamos: la fatiga de la sociedad.

Si las crisis se alargan y el coste de la vida sigue subiendo, el consenso que necesitamos para invertir en defensa se puede romper. Por eso, gestionar la seguridad hoy ya no es solo mover tropas; es proteger la cohesión de nuestra gente y asegurar que el sistema no colapse bajo la presión. Necesitamos mecanismos de coordinación que sean mucho más ágiles, porque en este entorno, llegar tarde es casi tan peligroso como no hacer nada.

2 <https://unsgd.un.org/es/latest/stories/crisis-de-belarus-y-polonia-los-derechos-humanos-de-los-migrantes-atrapados-son>

3 <https://cnnspanol.cnn.com/2023/03/14/que-es-aukus-nuevo-pacto-defensivo-australia-reino-unido-eeuu-orix>

4 <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrars/5718968/estrecho-taiwan-vuelve-centro-tension-global-maniobras-fuego-real-china>

5 <https://cnnspanol.cnn.com/mundo/live-news/querra-eeuu-israel-iran-ataques-medio-oriente-en-vivo-13-trax>

AMENAZAS PRINCIPALES PARA LA SEGURIDAD EUROPEA

3.1 Amenaza estatal convencional y coerción militar en el flanco oriental

Lo que hoy presenciamos en el flanco oriental europeo es el regreso brutal de la guerra de alta intensidad que la Brújula Estratégica de la UE(1 ya señalaba como nuestra principal preocupación de seguridad. Se acabó definitivamente el tiempo de las percepciones cómodas. Los hechos sobre el terreno en Ucrania han desmentido de forma violenta la idea de que los conflictos entre estados eran una reliquia de los libros de historia. Esta realidad nos obliga a realizar un cambio profundo en nuestros planes: ya no basta con misiones de paz en territorios lejanos; el reto actual es la supervivencia de nuestra propia defensa territorial y la validez de nuestra planificación estratégica.

Sin embargo, el riesgo no siempre se manifiesta mediante una declaración de guerra formal o una invasión a gran escala. Existe una técnica mucho más insidiosa: la presión por goteo. Hablamos de maniobras de presión militar de baja intensidad, como el despliegue selectivo de fuerzas o la ejecución de ejercicios de gran envergadura en zonas críticas, tácticas diseñadas para que el adversario nos tome la medida sin llegar a disparar. Es una exhibición de músculo calculada. El objetivo de mover sistemas de armas avanzados cerca de nuestras fronteras es paralizar nuestras instituciones mediante la

incertidumbre, forzando a los líderes políticos a dudar antes de activar cualquier respuesta colectiva.

Esta estrategia de desgaste es efectiva porque explota nuestra mayor herida abierta: la falta de uniformidad en Europa. Un país báltico y uno mediterráneo sienten el riesgo de diferente manera, y esa distinta exposición geográfica es una debilidad que los atacantes conocen bien. Un riesgo claro es que Europa cometa un error de cálculo ante un incidente provocado o una acción ambigua. Si nuestra capacidad de disuasión no resulta creíble en estos pequeños roces, su valor para las grandes crisis se evaporará por completo.

Por último, debemos asumir que la planificación militar moderna ha borrado la frontera entre el soldado y el ataque invisible. Ya no existen compartimentos estancos. La fuerza convencional ahora viaja de la mano de operaciones híbridas y capacidades no cinéticas, lo que genera un entorno de una gran complejidad. Ante esto, la respuesta europea requiere una voluntad política firme que integre la disuasión militar con una resistencia social capaz de aguantar la presión estratégica sin fracturarse.

3.2 Amenazas híbridas

Las amenazas híbridas se han convertido en el ruido de fondo de la vida política en Europa. La Brújula Estratégica de la UE(1 advierte con claridad que nos movemos en un escenario donde lo militar y lo civil se confunden irremediabilmente, buscando paralizar nuestras instituciones sin necesidad de disparar una sola bala. No estamos ante un conjunto de tácticas que aparecen y desaparecen. Es un asedio constante. El objetivo de quienes nos presionan es forzar un desgaste que nos deje sin aliento, sembrando la duda sobre si nuestras democracias son capaces de responder ante crisis que parecen no tener fin.

Este tipo de hostilidad funciona porque explota nuestras grietas. Un atacante no necesita una victoria táctica mañana; le basta con que hoy nos sintamos un poco más inseguros que

ayer. Al combinar presiones económicas con ataques en la sombra, se genera una niebla de incertidumbre que nubla el juicio de los líderes en Bruselas y en las capitales nacionales. Es una estrategia inteligente: se sitúa siempre justo por debajo del umbral que nos obligaría a una respuesta militar abierta, obligándonos a luchar contra un enemigo que a menudo prefiere no dar la cara.

3.2.1 El asedio a los sistemas: ciberespacio e infraestructuras críticas

Desde que el conflicto en Ucrania redefinió los mapas de riesgo en 2022, la seguridad digital se ha convertido en el corazón de nuestra defensa territorial. El ciberespacio es hoy el flanco

más expuesto. Un ataque a un hospital en Francia⁶ o el bloqueo de una red eléctrica en los Países Bálticos⁷ no son solo fallos técnicos; son mensajes políticos. Buscan que el ciudadano sienta que el Estado ya no puede garantizarle lo más básico: luz, agua o salud.

La digitalización nos ha hecho más prósperos, pero nos ha dejado vulnerables. Hemos interconectado todo —desde la administración pública hasta los sistemas de transporte— sin blindar suficientemente la puerta de entrada. Atacar sale a cuenta. Un sabotaje digital es una herramienta de bajo coste que puede causar un caos sistémico si golpea en el lugar adecuado. La distinción entre un fallo en la red y una agresión deliberada es cada vez más difícil de establecer, y esa ambigüedad es, precisamente, lo que el adversario utiliza para desgastarnos día tras día.

3.3 Instrumentalización de flujos migratorios como forma de presión estratégica

Europa ya no puede permitirse ver la migración irregular solo como un reto demográfico o una tragedia humanitaria que ocurre en sus fronteras. La realidad, mucho más compleja y cruda, es que este fenómeno se ha convertido en una pieza central del tablero de seguridad del continente. Como bien subraya la Brújula Estratégica de la UE(1), nos enfrentamos a un vector que ciertos actores utilizan de forma deliberada para golpear nuestra estabilidad interna. Es un ataque que busca generar efectos desestabilizadores que se acumulen hasta que las costuras del sistema empiecen a ceder.

La presión que sufrimos hoy no tiene nada que ver, como ya hemos repetido, con lo que vimos en décadas anteriores. Ahora es un fenómeno simultáneo y distribuido que estira nuestras capacidades al límite, desde las aguas del Mediterráneo hasta la ruta balcánica. Ya no hay un único punto de entrada, sino una red de focos de tensión que actúan a la vez. Esto no es casualidad. Lo que se busca con esta distribución geográfica es saturar la respuesta de las administraciones nacionales y forzar que los Estados miembros se vean obligados a gestionar el problema de forma aislada, dificultando cualquier intento de coordinación real desde Bruselas.

Hay momentos en los que la mano del Estado —o de autoridades que actúan como tales— es innegable. Lo hemos visto cuando se relajan los controles fronterizos a propósito o cuando se permite que las redes de tráfico de personas operen con total impunidad para forzar una negociación política. Un cambio repentino en la vigilancia de una frontera, como ha ocurrido en episodios

3.2.2 La batalla por el efecto psicológico y la fatiga estratégica

Un riesgo latente es que la gente deje de confiar en el sistema. Las amenazas híbridas se meten en la cabeza del ciudadano. La exposición constante a incidentes cibernéticos, sumada a campañas de desinformación que aprovechan temas sensibles, genera una fatiga social que el adversario explota con precisión. Se trata de polarizar el debate y no solo de difundir bulos, hasta que el consenso político sea imposible.

Esta presión silenciosa tiene un impacto real en las decisiones de gobierno. Si la sociedad está cansada y desconfía de sus instituciones, la paciencia para aceptar los costes que exige la seguridad —ya sea en presupuestos o en medidas de protección— se agota rápidamente. Los líderes europeos se ven atrapados: necesitan actuar con firmeza, pero se mueven en un terreno minado por la división interna.

recientes en el sur de Europa, puede provocar entradas masivas en cuestión de horas⁸. Además de reconfiguraciones de rutas y métodos utilizados por las redes de tráfico de inmigrantes. El impacto es inmediato: se bloquea la gestión administrativa y se genera una sensación de descontrol territorial que es muy difícil de revertir a corto plazo.

Lo que hace que esta forma de presión sea tan efectiva es que nos atrapa en un dilema moral constante. Se mueve en esa zona gris, ese espacio intermedio donde la obligación de proteger vidas choca frontalmente con la necesidad de frenar una coacción externa. Es una trampa estratégica. El golpe no termina en la valla de la frontera; sus efectos se sienten en el corazón de nuestras sociedades, activando grietas sociales y debates políticos que agotan nuestra capacidad de llegar a acuerdos mínimos. Al final, lo que se busca es que el desgaste interno termine por fracturar la cohesión del conjunto de la Unión.

No podemos entender este desafío si no miramos hacia fuera, hacia la degradación absoluta de la seguridad en regiones como el Sahel o la creciente profesionalización de las mafias criminales transnacionales. Todo esto se amplifica, además, con campañas de desinformación que buscan que el ciudadano perciba un estado de caos permanente. No estamos ante incidentes aislados. Es una presión estructural y sostenida que conoce perfectamente nuestras asimetrías y nuestras debilidades políticas, y que no dudará en explotarlas mientras Europa no sea capaz de articular una respuesta que vaya más allá de la gestión de la emergencia del día.

3.4 Inestabilidad en los alrededores europeos: la realidad de los frentes y el desgaste acumulado

Aquella idea que Europa tenía un vecindario estable, que durante años funcionó como un colchón de seguridad, ya no funciona. Lo que hoy rodea al continente no es un espacio uniforme, sino un arco de tensiones donde cada conflicto tiene su propia lógica pero todos terminan golpeando en el mismo sitio: nuestra estabilidad. Desde que estalló la invasión a gran escala en 2022, el mapa de riesgos ha dejado de ser algo teórico para convertirse en una presión diaria que asfixia nuestra capacidad de decidir.

En este escenario, el choque en Ucrania lo condiciona todo. No es solo un enfrentamiento por el control de la tierra; es el espejo donde Europa se ve obligada a reconocer su propia vulnerabilidad. Este conflicto de alta intensidad ha dinamitado las certezas de la posguerra fría y nos ha devuelto a una realidad de trincheras y logística pesada que creíamos superada. La guerra en suelo ucraniano actúa hoy como el marco de referencia absoluto: si no somos capaces de gestionar este frente, difícilmente podremos responder con credibilidad a las crisis que asoman por el sur o el sureste.

Pero el riesgo no viene solo de un sitio. Europa vive en un entorno donde los problemas se amontonan. Tenemos conflictos de distinta fuerza que se alimentan entre sí, creando la sensación de «hartazgo institucional». Esta acumulación de riesgos nos obliga a elegir batallas constantemente, limitando nuestro margen de maniobra y obligándonos a priorizar amenazas sin perder de vista que, al final, todo está conectado por hilos invisibles de inestabilidad.

3.4.1 El Sahel y el flanco sur ampliado como espacios de presión indirecta y desgaste estratégico

Si el flanco oriental es una herida abierta, el Sahel es una enfermedad crónica que nos debilita poco a poco. No es un frente donde vayamos a ver despliegues de material bélico, pero su capacidad de daño es inmensa porque funciona como un escenario de desgaste continuo. Desde 2022, la seguridad en esta región se ha ido al traste. La mezcla de golpes de Estado, la expansión de grupos armados y el fortalecimiento de mafias que trafican con personas ha creado un cóctel explosivo que no se queda en África, sino que cruza el Mediterráneo.

3.5 Dimensión energética y tecnológica: los nuevos nervios de la seguridad

Hoy, la capacidad de un Estado para proteger a sus ciudadanos depende de hilos invisibles: la energía que calienta los hogares y la tecnología que mueve los datos. Como bien señala la Brújula Estratégica de la UE(1), estos ámbitos han dejado de ser meras cuestiones comerciales para convertirse en vulnerabilidades estratégicas de primer orden. Si estos sistemas fallan, el

El valor estratégico de esta zona para actores externos es evidente: es una plataforma barata para hacernos daño. Atacar a Europa desde el Sahel sale a cuenta. No hace falta una confrontación directa; basta con fomentar el caos para que la presión migratoria aumente y los debates políticos internos en la Unión se vuelvan tóxicos. Esta presión es difusa y persistente. No busca derrotarnos hoy, sino quebrar nuestra cohesión social y que los Estados miembros terminen por tirarse los trastos a la cabeza ante la imposibilidad de gestionar las fronteras. Es, en esencia, una maniobra de distracción estratégica que nos pilla ya muy cansados.

3.4.2 Focos latentes: los incendios que nunca terminan de apagarse

Más allá del este y del sur, el vecindario europeo está lleno de chispas que pueden saltar en cualquier momento. Son escenarios de inestabilidad intermitente que, aunque no ocupen los titulares todos los días, consumen una cantidad ingente de recursos y atención política.

En el flanco oriental, el caso de Bielorrusia es el ejemplo perfecto de cómo se puede usar a un país entero como herramienta de coacción. Lo vimos con claridad cuando se instrumentalizaron los flujos migratorios para presionar a Polonia y Lituania(2), convirtiendo la desesperación humana en un arma política. Por otro lado, los Balcanes occidentales siguen siendo un foco de rencores que nunca terminaron de cicatrizar. Su fragilidad étnica y las influencias externas hacen que cualquier crisis secundaria pueda reactivarse de forma violenta, poniendo en riesgo las rutas migratorias y la propia unidad de la Unión.

Si miramos al Mediterráneo oriental, las disputas por el gas y las fronteras marítimas introducen una incertidumbre permanente que afecta incluso a la cohesión entre aliados de la OTAN. Y no podemos olvidar el Cáucaso Sur, donde la estabilidad de los corredores energéticos —vitales para reducir nuestra dependencia de Moscú— cuelga a menudo de un hilo. En conjunto, todos estos frentes forman una periferia en llamas que nos obliga a dejar de ser meros observadores. Si no somos capaces de gestionar estos riesgos de forma integrada, la dispersión de esfuerzos acabará por dejarnos sin voz propia en el mundo.

impacto no se queda en un sector; se propaga como un incendio por toda la actividad económica y la vida cotidiana.

La realidad es que la energía y la tecnología ya no pueden analizarse por separado. Son sistemas que dependen el uno del otro. Una caída en la red eléctrica apaga los servidores, y

6 <https://intecybersecurity.com/2024/04/un-hospital-en-francia-detiene-sus-operaciones-tras-un-ciberataque.html>

7 <https://www.xataka.com/transporte/alguien-corto-cinco-cables-submarinos-baltico-finlandia-senala-como-responsable-a-barco-flota-sombra>

8 <https://seguridadinternacional.es/resi/html/autopsia-del-asalto-a-la-frontera-de-ceuta-en-2021-entre-la-zona-gris-y-la-gestion-de-crisis/>

un error de software puede detener un gasoducto en cuestión de segundos. Esta interdependencia significa que cualquier problema técnico o logístico se amplifica, creando riesgos que exigen un tratamiento mucho más ágil que la gestión burocrática tradicional.

3.5.1 El arma energética: exposición y puntos ciegos

La energía es, probablemente, el flanco donde Europa se siente más expuesta. No es solo un problema de gestión administrativa; es una herramienta que otros actores utilizan para condicionar nuestras decisiones políticas y fracturar la unidad entre los Estados miembros. La dependencia de suministros externos nos coloca en una posición de debilidad que se agrava en momentos de tensión geopolítica.

Nuestra vulnerabilidad ha quedado al descubierto con hechos innegables. La interrupción del Gasoducto Magreb-Europa (GME)⁹ a través de España o el sabotaje de las infraestructuras en el Mar del Norte¹⁰ en 2022 nos han recordado que el riesgo no es teórico. El problema no es solo quién nos vende el gas, sino que todo el sistema —desde los tubos hasta los cables— es un objetivo fácil para quien quiera causarnos un daño deliberado.

Al intentar alejarnos de los gasoductos terrestres, hemos buscado refugio en el Gas Natural Licuado (GNL). Esto ha desplazado el peligro hacia el mar. Ahora, nuestros puertos y las rutas marítimas son nodos críticos que resultan casi imposibles de vigilar en su totalidad, uniendo definitivamente la seguridad energética con el control de nuestras aguas y puertos. Pero el golpe definitivo suele ser social. Si los mercados se tensan y el coste de la vida sube sin control, la paciencia de la población

3.6 La chispa accidental: riesgos de escalada involuntaria y errores de cálculo

La posibilidad de que un incidente mal gestionado provoque un incendio a gran escala en Europa es un riesgo físico y diario. Con el nivel actual de despliegues en el flanco oriental y la constante actividad en la «zona gris», la probabilidad de que un error de juicio desencadene una crisis mayor ha crecido de forma alarmante. La Brújula Estratégica de la UE¹¹ ya advierte que la proximidad de fuerzas militares y las operaciones en la sombra crean un entorno de fricción donde la desconfianza es la norma.

En este escenario, cualquier maniobra en el Báltico o un ejercicio de gran envergadura cerca de una frontera sensible

se agota, convirtiendo la energía en un veneno que alimenta las tensiones internas y debilita el consenso político que tanto necesitamos para actuar unidos.

3.5.2 La trampa tecnológica: el riesgo de los efectos en cadena

Al mismo tiempo, la tecnología se ha convertido en nuestro talón de Aquiles. La digitalización de casi todo —desde la gestión de los hospitales hasta el tráfico ferroviario— ha multiplicado los lugares por donde nos pueden golpear. No es necesaria una catástrofe para paralizar un país. Un ciberataque bien dirigido contra los servicios sanitarios o los sistemas de transporte en un Estado miembro puede causar un caos mayor que un sabotaje físico.

Dependemos de cadenas de suministro que están en muy pocas manos y de sistemas digitales que a menudo no controlamos por completo. En el sector energético, esto es crítico: la digitalización de las redes eléctricas permite que un atacante multiplique el efecto de una crisis de suministro. Pero el riesgo se extiende a todo lo que nos mueve. Si el software que coordina los puertos o los trenes europeos falla, el efecto dominó sobre la logística y la economía sería inmediato.

Desde Bruselas, el reto es gigantesco. No se trata solo de innovar o de tener empresas más modernas. Se trata de supervivencia operativa. Debemos ser capaces de asegurar que los servicios esenciales sigan funcionando incluso cuando estamos bajo ataque, preservando nuestra capacidad de decidir sin que actores externos exploten nuestras debilidades digitales. En definitiva, la tecnología es hoy un espacio de combate donde nos jugamos la protección de nuestras infraestructuras y la propia credibilidad de Europa para responder ante un mundo hostil.

puede interpretarse como una agresión directa, incluso si su intención era puramente defensiva. El riesgo real es la falta de canales de comunicación directos y fiables que permitan aclarar un malentendido antes de que sea tarde. No se trata solo de movimientos de tropas. Un ciberataque significativo contra una red eléctrica o un hospital, como ya he señalado, en varios Estados miembros, puede percibirse como el primer paso de una invasión, forzando respuestas políticas o económicas que cierren el camino a la diplomacia. Para Europa, el reto es aprender a gestionar esta tensión sin que la vulnerabilidad se convierta en la nueva normalidad.

3.7 La Europa de las asimetrías: el impacto desigual de las amenazas

No todos los europeos sienten el peligro de la misma manera, y negar esta realidad es una debilidad que nuestros adversarios explotan con precisión. La geografía sigue mandando. Mientras que en Polonia o los países bálticos la preocupación principal es la presencia de carros de combate o drones y la coerción militar directa, en el Mediterráneo la presión llega a través de la inestabilidad en el Sahel y la instrumentalización descarada de los flujos migratorios¹¹.

Esta diversidad de problemas genera percepciones de urgencia muy distintas. Un Estado con una economía profundamente digitalizada se sentirá más expuesto ante un sabotaje de cables submarinos que uno cuya industria sea más tradicional. El riesgo político es evidente: si cada capital solo se preocupa de sus propios incendios, la unidad de acción de la Unión se fractura. Por eso, entender que la seguridad de un puerto en el sur es tan vital para el conjunto como la defensa de una frontera en el este es la única forma de evitar que nos dividan.

3.8 De la reacción a la previsión: implicaciones para el futuro europeo

La planificación estratégica europea tiene que dejar de ser un ejercicio de «apagar fuegos» para convertirse en una verdadera cultura de la anticipación. Ya no sirven los enfoques fragmentados que separan lo militar de lo civil o lo digital de lo energético. Necesitamos una visión integrada que entienda cómo un golpe en un dominio afecta a todos los demás de forma inmediata. La resiliencia es una cuestión de supervivencia política. De poco sirven las capacidades militares

más avanzadas si no existe una base sólida de confianza mutua entre los Gobiernos y una cohesión social que aguante la presión. Debemos ser capaces de identificar las tendencias y preparar escenarios de respuesta antes de que la crisis estalle, basándonos en datos empíricos y en la realidad de nuestros recursos. Al final, la seguridad de Europa dependerá de nuestra agilidad para decidir unidos en un mundo que ya no nos da tregua.

3.9 Amenazas en dominios globales: dimensión marítima, logística, ferroviaria y espacial

Europa se sostiene sobre hilos que no vemos. Nuestra prosperidad, el suministro de energía y la capacidad de reaccionar ante una crisis dependen de un entramado de infraestructuras que, por ser cotidianas, a menudo olvidamos proteger con la urgencia que requieren. No estamos ante compartimentos estancos. Lo que ocurre en un puerto del Mediterráneo afecta de inmediato a la logística ferroviaria que cruza el continente, creando un sistema nervioso donde cualquier presión localizada genera espasmos en toda la estructura económica europea.

La vulnerabilidad aquí es sistémica. La interconexión total, que es nuestra mayor ventaja competitiva, se ha convertido en nuestra ventana más grande al riesgo. Los ataques actuales no buscan la destrucción total de un activo, sino generar efectos en cascada que paralicen la toma de decisiones. Es una estrategia de ambigüedad calculada y bien medida: acciones de bajo coste que provocan un alto impacto político y social sin cruzar el umbral de una respuesta militar abierta.

Ya no hablamos de supuestos teóricos. El sabotaje de infraestructuras energéticas en el Mar del Norte¹² y los daños registrados en cables submarinos de comunicación (7 en el

Báltico nos han puesto frente a un espejo incómodo. Estos episodios han puesto de manifiesto nuestra incapacidad para vigilar de forma permanente espacios marítimos tan amplios y compartidos. La dependencia de estos cables, que soportan tanto el tráfico civil como las funciones críticas de defensa, nos sitúa en una posición de fragilidad operativa que no podemos ignorar.

En tierra, el panorama es igual de complejo. La red ferroviaria europea, diseñada bajo criterios de eficiencia y apertura, presenta hoy grietas digitales profundas. Un incidente técnico deliberado en los sistemas de telecomunicaciones de un solo nodo ferroviario puede detener el flujo de mercancías y la movilidad estratégica en amplios segmentos del continente. Al unir los puertos estratégicos del sur con los corredores del centro de Europa, cualquier interrupción genera cuellos de botella críticos que afectan simultáneamente a la energía y al abastecimiento básico.

Finalmente, el dominio espacial ha dejado de ser la «última frontera» para convertirse en el multiplicador transversal de todas nuestras debilidades. Si nos apagan los satélites, Europa se queda ciega. La navegación aérea, la sincronización de las redes

⁹ <https://www.cesce.es/es/w/asesores-de-pymes/gaseoducto-magreb-europa-cierre>

¹⁰ https://es.wikipedia.org/wiki/Sabotaje_del_Nord_Stream

¹¹ <https://www.cidob.org/publicaciones/instrumentalizacion-migraciones>

¹² https://es.wikipedia.org/wiki/Sabotaje_del_Nord_Stream

eléctricas, la coordinación logística, el movimiento marítimo, la población, etc. dependen de señales espaciales que hoy son objeto de interferencias y degradación deliberada. El espacio es ahora un entorno estratégico disputado donde la dificultad

3.10 Amenazas internas amplificadas por factores externos

La amenaza no siempre golpea desde fuera; a veces, somos nosotros mismos. La seguridad de Europa se juega en la solidez de su tejido social. Hay que reconocer que nuestra polarización política y la desigualdad entre territorios no son solo problemas de convivencia, sino vulnerabilidades que actores externos explotan con maestría para fracturar nuestra cohesión.

Estas grietas internas funcionan como multiplicadores de riesgo. Las narrativas hostiles y la desinformación no inventan conflictos, sino que se alimentan de los ya existentes —como las tensiones identitarias de todo tipo, territoriales, de religión, de

3.11 Análisis transversal de dinámicas amenazantes

Europa ha dejado de enfrentarse a problemas que se pueden resolver de uno en uno. Lo que hoy define nuestra seguridad es una maraña de riesgos que no cesan y que, por su propia naturaleza, se resisten a ser clasificados en los cajones estancos de los manuales tradicionales. Ya no estamos ante episodios que empiezan y terminan con una firma o una retirada. Es un asedio por goteo. La realidad es que nos movemos en un entorno donde la presión es la norma y donde la capacidad de un Estado para proteger a sus ciudadanos depende, más que nunca, de no romperse bajo una tensión que ya es estructural.

Esta situación obliga a cambiar el enfoque: la seguridad es garantizar que nuestras instituciones sigan funcionando y que Europa no pierda su capacidad de decidir por sí misma mientras otros intentan agotarnos. No sólo evitar puntualmente un conflicto bélico.

3.11.1 De la tipología de amenazas a la lógica de funcionamiento estratégico

No sirve de nada hacer inventarios de amenazas si no entendemos cómo funcionan en realidad. Clasificar un ataque como «ciber» o una presión como «económica» es insuficiente para la estrategia. Los actores que nos desafían no respetan estas etiquetas. Lo que vemos hoy son sistemas vivos que aprenden sobre la marcha y que están diseñados específicamente para encontrar y golpear nuestras debilidades más profundas.

El foco debe desplazarse. La amenaza real para el continente es la acumulación de estos golpes que terminen por erosionar la

de atribuir un ataque lo convierte en el vector perfecto para la presión indirecta. La capacidad de Europa para absorber estos golpes determinará si nuestra autonomía es real o si solo somos pasajeros de una infraestructura que no controlamos.

cultura, políticas, etc. o el malestar económico— para paralizar la voluntad política de actuar unidos. La distinción entre lo que es una amenaza externa y una debilidad interna es hoy casi imposible de trazar.

Como subraya la Brújula Estratégica de la UE(1), ignorar esta interacción nos lleva a diagnósticos simplistas que no resuelven el problema de fondo. No podemos limitarnos a vigilar quién entra; debemos fortalecer lo que ya está dentro. La seguridad europea depende de nuestra capacidad para cerrar esas brechas estructurales que hoy sirven de altavoz a quienes buscan debilitar el proyecto común desde su propio corazón.

unidad de acción de los Gobiernos y la confianza del ciudadano en sus instituciones. Como bien apunta la Brújula Estratégica de la UE(1), lo que está en juego es nuestra credibilidad: si cada vez que nos presionan tardamos meses en reaccionar o nos dividimos, el adversario ya ha ganado sin necesidad de usar la fuerza bruta.

3.11.2 Amenazas como instrumentos de desgaste estratégico

Las reglas del juego han cambiado. Ya no se busca siempre una victoria rápida o una conquista territorial. A menudo, el objetivo es el desgaste lento. Es lo que podríamos llamar la «estrategia de la lluvia ácida»: un impacto tras otro que va corroyendo la capacidad de resistencia de Europa a medio y largo plazo. Se busca que perdamos el aliento.

Solo hay que mirar la frecuencia de los ataques contra infraestructuras críticas en el Báltico o las campañas de desinformación¹³ que inundan nuestras redes antes de cada proceso electoral. Son incidentes que, por separado, pueden parecer manejables, pero que juntos normalizan un estado de estrés permanente. Este desgaste no solo afecta a los sistemas; afecta a la gente. Si la sociedad siente una fatiga política constante ante crisis que no terminan de cerrarse, el consenso necesario para invertir en defensa o para mantener sanciones económicas se desvanece. Atacar a Europa sale barato porque el daño se reparte entre nuestras costuras sociales y políticas.

3.11.3 Convergencia y acumulación de amenazas

Las amenazas en Europa tienen la mala costumbre de aparecer a la vez. No operan solas. Se superponen para crear un riesgo sistémico que es mucho más difícil de gestionar que la suma de sus partes. Podría ser una coreografía del caos, orquestada. Por ejemplo, una crisis energética provocada artificialmente puede servir de pantalla para lanzar un ciberataque masivo o para instrumentalizar flujos migratorios en una frontera sensible, como vimos en los incidentes de Polonia y Lituania en 2021(2).

Lo que vemos es una secuenciación inteligente. Acciones de baja intensidad preparan el terreno para presiones más fuertes, midiendo nuestra velocidad de respuesta y nuestra capacidad de aguante. El riesgo de saturación es real. Cuando las instituciones europeas tienen que gestionar tres o cuatro focos de tensión simultáneos en dominios tan distintos como el espacio o el mar, la posibilidad de perder la visión de conjunto y cometer un error de cálculo aumenta de forma exponencial.

3.11.4 Adaptabilidad de las amenazas y aprendizaje estratégico

Debemos asumir que el adversario también nos estudia. Cada vez que Europa articula una respuesta, ya sea mediante sanciones o mediante el despliegue de capacidades, el otro lado toma nota y ajusta su táctica. Es un ciclo de acción y reacción que

nunca se detiene. Esto significa que las respuestas previsibles son respuestas inútiles. La originalidad en las respuestas sería el antídoto. La rigidez de nuestras estructuras o el empeño en seguir doctrinas que ya no encajan con la realidad son, en sí mismos, una vulnerabilidad que otros no dudan en explotar.

3.11.5 Efectos acumulativos y riesgo sistémico

El impacto de lo que nos ocurre debe preocuparnos en el efecto acumulativo: esa sensación de cansancio social y de pérdida de confianza que se va instalando en el corazón del proyecto europeo. Si el ciudadano percibe que las instituciones siempre van un paso por detrás de los acontecimientos, el margen de maniobra de los líderes se estrecha hasta desaparecer. El riesgo principal es la suma de pequeñas presiones que termine por hacer que Europa se rinda ante la evidencia de su propia impotencia.

3.11.6 Implicaciones para la seguridad europea

Este análisis nos deja una conclusión clara: no podemos seguir apagando fuegos con acciones individuales. La seguridad europea exige dejar de ser puramente reactivos. Necesitamos una estrategia que entienda la lógica de estos ataques y que priorice la capacidad de aguante de nuestra sociedad y de nuestra industria. Al final, proteger Europa es asegurar que, pase lo que pase, sigamos teniendo la fuerza necesaria para defender nuestro futuro sin que nadie nos dicte las condiciones.



13 <https://es.euronews.com/my-europe/2025/01/22/las-campanas-de-desinformacion-rusas-resurgen-antes-de-las-elecciones-alemanas>

VULNERABILIDADES ESTRUCTURALES DE LA SEGURIDAD EUROPEA

Europa tiene un problema de base que no se arregla solo con dinero. El entorno actual es implacable y ha mostrado que nuestra capacidad para protegernos de forma autónoma está seriamente comprometida por debilidades que no son errores puntuales, sino fallos en el diseño de nuestra propia estructura de defensa. Y no es por faltar material bélico puntualmente. Lo que ocurre es que la mezcla de dependencias industriales, infraestructuras expuestas y una tecnología que a menudo no controlamos nos quita margen de maniobra cuando las crisis se alargan.

La Brújula Estratégica de la UEI ya pone el dedo en la llaga: si un sector falla, el efecto dominó sobre la resiliencia de todo el continente es inmediato. Es un desgaste silencioso. Cuando nos presionan de forma prolongada, esos déficits que parecían secundarios terminan por condicionar nuestra libertad de decisión política y nuestra capacidad de respuesta real sobre el terreno.

4.1 Vulnerabilidades materiales y tecnológicas

No podemos engañarnos: la tecnología y los materiales son hoy los muros de nuestra fortaleza, y esos muros presentan grietas profundas. Estas flaquezas materiales afectan a la médula de nuestra capacidad para aguantar un pulso estratégico. La interconexión total nos hace prósperos, pero también nos vuelve vulnerables ante ataques que buscan el colapso sistémico más que la destrucción física.

4.1.1 Brechas de capacidades militares críticas

La realidad en el frente ha sido un baño de realismo para Bruselas. A pesar de los grandes titulares sobre el aumento del gasto, Europa sigue teniendo «agujeros» negros en capacidades que son básicas para cualquier operación moderna. Hablamos de lo que los expertos llaman capacidades habilitadoras: sin vigilancia avanzada, sin una logística pesada que funcione y sin una defensa antiaérea capaz de cubrir nuestras ciudades, el resto de nuestras fuerzas pierde gran parte de su valor.

Esta carencia no afecta a todos por igual, pero basta con que un Estado miembro no pueda proteger su cielo para que el conjunto se debilite. Ucrania nos ha enseñado que la guerra devora munición y recursos a una velocidad que no habíamos previsto. Al depender de apoyos externos para funciones tan vitales como el reconocimiento satelital o el transporte de gran capacidad, nuestra capacidad de actuar se vuelve prestada. Si el que nos ayuda decide mirar hacia otro lado o tiene sus propias prioridades en el Indo-Pacífico, Europa se queda ciega y paralizada. Es una vulnerabilidad que va más allá de lo operativo; es una limitación directa a nuestra soberanía política.

4.1.2 Base industrial y tecnológica de defensa: fragmentación y dependencias estratégicas

Tenemos una industria de defensa que es un mosaico de programas que a menudo no encajan entre sí. Esta fragmentación es una debilidad. Cada país sigue protegiendo sus propios campeones nacionales, lo que nos deja con una multiplicidad de sistemas de armas que encarece todo y dificulta que nuestras tropas puedan intercambiar repuestos o munición en mitad de una crisis.

Pero el verdadero riesgo está en los materiales que componen nuestras máquinas. Dependemos de componentes, microchips y materias primas que vienen de fuera de nuestras fronteras, a menudo de regiones que no comparten nuestros intereses. Nuestras cadenas de suministro son frágiles y están excesivamente concentradas. Si mañana se corta el flujo de una tecnología clave desarrollada en el extranjero, nuestra capacidad para fabricar o incluso mantener nuestros propios sistemas de defensa se vendría abajo. La agilidad industrial es la capacidad de fabricar lo que hace falta cuando hace falta, y hoy Europa es demasiado lenta para los tiempos que corren.

Como inicio, la Comisión Europea presentó en 2024 una Estrategia Industrial Europea de la Defensa. En ella se muestra un desarrollo, primero como retos y a continuación como oportunidades de la Base Industrial y tecnológica de la Defensa (BITDE)¹⁴.

¹⁴ https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_24_1321

4.1.3 Limitaciones en interoperabilidad y movilidad militar

Mover tropas por Europa sigue siendo una pesadilla burocrática y física. La movilidad militar es el sistema circulatorio de nuestra defensa, y hoy tenemos las arterias obstruidas. No solo fallan los papeles o los permisos; fallan los puentes que no aguantan el peso de los carros de combate modernos y las vías de tren que no son compatibles en todos los tramos del continente.

Hemos diseñado nuestras redes de transporte —carreteras, puertos y ferrocarriles— pensando exclusivamente en el comercio civil, olvidando que en una crisis estas infraestructuras son objetivos militares. Episodios recientes de sabotaje en redes ferroviarias europeas¹⁵ han demostrado lo fácil que es retrasar un despliegue estratégico con una acción localizada. Si no podemos mover nuestras fuerzas rápido de oeste a este, nuestra capacidad de disuasión es poco creíble. La movilidad es una debilidad material que nos ata de manos ante una emergencia.

4.2 Vulnerabilidades institucionales, normativas y sociales

La seguridad de Europa depende de la solidez de sus instituciones y de la confianza de su gente. Sin embargo, el modelo actual presenta grietas profundas en su gobernanza y en sus marcos legales que, sumadas al desgaste de la cohesión social, limitan seriamente nuestra capacidad de respuesta. No estamos ante fallos puntuales, sino ante rasgos estructurales que condicionan nuestra libertad de acción en un entorno cada vez más hostil.

4.2.1 Cuando el consenso frena la urgencia: límites en la toma de decisiones

La arquitectura de seguridad europea es un sistema diseñado para la paz, no para la crisis permanente. El entramado de competencias nacionales y mecanismos de coordinación en Bruselas funciona bien en la gestión ordinaria, pero se vuelve peligrosamente lento cuando la amenaza opera en la «zona gris». El problema es sencillo: mientras los atacantes deciden en segundos, nosotros tardamos meses en ponernos de acuerdo sobre quién es el responsable de un sabotaje o cómo debemos responder sin escalar el conflicto.

En estos escenarios de presión híbrida, el tiempo es un factor estratégico que el adversario utiliza para dejarnos fuera de juego. La necesidad de alcanzar un consenso absoluto entre 27 Estados miembros, cada uno con su propia percepción del riesgo, erosiona nuestra credibilidad. La respuesta no puede llegar tarde o fragmentada ya que la disuasión desaparecería.

4.1.4 Vulnerabilidad de infraestructuras críticas y sistemas esenciales

Nuestra seguridad descansa sobre hilos invisibles que son asombrosamente fáciles de cortar. Redes de energía, cables de datos submarinos y sistemas de satélites forman una red tan extensa que es imposible de vigilar por completo. El sabotaje de los gasoductos Nord Stream (10 o los ataques contra cables de comunicación en el Báltico)⁷ han sido toques de atención directos. Acciones que requieren muy poco esfuerzo por parte del atacante generan un caos económico y social desproporcionado.

La dependencia de lo digital lo complica todo. Si los sistemas espaciales que guían nuestros GPS o sincronizan nuestras redes eléctricas sufren interferencias, Europa entera se queda a oscuras y desconectada. El espacio es un multiplicador de riesgos donde un ataque silencioso puede dejar inservibles nuestras capacidades en tierra y mar. En definitiva, la fragilidad de estas infraestructuras no es un problema de una empresa o de un sector; es el límite real de nuestra resistencia como sociedad. Si no blindamos estos sistemas esenciales, cualquier avance en otros ámbitos de la defensa será insuficiente para garantizarnos un futuro seguro.

4.2.2 La maraña de la gobernanza multinivel

Gestionar la seguridad hoy implica poner de acuerdo a demasiados actores: desde instituciones europeas y gobiernos nacionales hasta operadores privados que controlan activos críticos. Esta fragmentación es una debilidad que otros saben explotar. Un solo corredor logístico o una red de transporte interconectada puede depender de leyes nacionales distintas, lo que genera una respuesta desigual ante un incidente grave. La coordinación debe ser una capacidad operativa real que hoy no tenemos plenamente desarrollada.

4.2.3 Vacíos legales ante la guerra invisible

Nuestro marco jurídico no está preparado para la ambigüedad. La ley europea sufre para dar una respuesta ágil a sabotajes o interferencias técnicas que no llegan a ser actos de guerra formal. La creación de redes como EU-HYBNET (Red Europea de Excelencia frente a Amenazas Híbridas)¹⁶ es una admisión implícita de este problema; hemos tenido que improvisar mecanismos para compartir información porque las leyes actuales no bastan para protegernos de la presión encubierta. Esta dispersión normativa favorece que las conductas hostiles de baja intensidad se conviertan en algo normal y cotidiano.

4.2.4 Instituciones agotadas: la gestión de la crisis permanente

Las instituciones europeas están cansadas. Ya no gestionamos crisis aisladas; vivimos en una superposición de tensiones —energéticas, migratorias y militares— que ha convertido la excepción en la norma. Esta saturación institucional nos obliga a ser reactivos. El informe ENISA Threat Landscape 2025¹⁷ identificó miles de incidentes de ciberseguridad en un solo ciclo, una cifra que refleja la presión asfixiante sobre nuestros mecanismos de coordinación.

Cuando las agendas están saturadas, la planificación a largo plazo desaparece. Nos limitamos a apagar fuegos, lo que reduce nuestra capacidad de aprendizaje y nos encierra en una lógica de supervivencia de corto plazo. La saturación es la pérdida de la visión estratégica necesaria para adelantarse al próximo golpe.

4.2.5 El impacto en la disuasión y la operatividad

Las debilidades internas tienen consecuencias directas en el campo de batalla y en la mesa de negociación. La percepción externa de que Europa es lenta o está dividida incentiva a nuestros adversarios a ejercer una presión calibrada. Según la Brújula Estratégica de la UE (1), la disuasión depende de que el otro crea que tenemos la voluntad política de responder. Si el adversario percibe que nuestra toma de decisiones es un laberinto, cualquier amenaza material pierde su fuerza.

4.2.6 Círculos viciosos: efectos de segundo orden

Las vulnerabilidades europeas se alimentan entre sí. Una dependencia tecnológica se convierte en una palanca de presión política que genera tensiones sociales y polarización interna. Este círculo vicioso debilita nuestra capacidad de consenso justo cuando más lo necesitamos, creando una espiral que dificulta cualquier medida correctora a tiempo.

4.2.7 Ventanas de oportunidad estratégica

Existen momentos de especial fragilidad, como los procesos de transición institucional o los ciclos electorales, que son ventanas abiertas para el ataque. Los adversarios estudian nuestros calendarios presupuestarios y políticos para maximizar el impacto de sus acciones con el mínimo coste. La falta de una planificación prospectiva hace que estas ventanas coincidan a menudo con periodos de máxima presión externa.

4.2.8 La imagen externa de la debilidad europea

Nuestras grietas internas son observadas. Lo que ocurre en el corazón de nuestras instituciones es medido con lupa desde

fuera. El informe ENISA Threat Landscape 2025¹⁷ no deja lugar a dudas: sectores estratégicos están bajo un asedio constante que otros actores utilizan para calibrar hasta dónde pueden apretar. Es una invitación directa a la presión externa que erosiona nuestra imagen de seguridad ante competidores que no dudan en explotar cualquier signo de exposición de nuestros activos críticos.

Depender de otros para defendernos es un arma de doble filo. Las alianzas nos dan el pulmón necesario, pero una dependencia excesiva nos ata de pies y manos cuando estallan crisis simultáneas que dividen la atención de nuestros socios. La Brújula Estratégica de la UE (1) lo deja claro: la autonomía no es un capricho ideológico. Es una necesidad para no ser rehenes de las prioridades ajenas. Nuestra credibilidad se juega precisamente en esa brecha entre la ambición que declaramos en Bruselas y lo que realmente somos capaces de ejecutar por nuestra cuenta. Debe existir voluntad de acción.

Blindar nuestras debilidades es un movimiento estratégico de primer nivel. Si cerramos las brechas internas y reducimos las incoherencias, ganamos peso en el tablero de la competencia global. Menos vulnerabilidad significa, sencillamente, dejar de ofrecer flancos fáciles a quienes buscan explotar nuestras dudas o inconsistencias. Al final, la posición de Europa en el mundo depende de ser un actor previsible, resiliente y, sobre todo, capaz de proteger lo suyo.

4.2.9 Realismo frente a la brecha de ambición

Las fallas estructurales de Europa representan el límite físico de nuestro peso en el mapa. Estos vacíos en la arquitectura común dictan las reglas del juego para cualquier acción exterior que pretendamos emprender. Si nuestras debilidades —ya sean logísticas o de falta de voluntad política— no se asumen como el punto de partida, los objetivos que definimos en los despachos carecerán de sustento real y de impacto en el terreno.

Cuando miramos a largo plazo, la realidad es tozuda. Seguir arrastrando déficits en la gobernanza y en la cohesión de los 27 genera un ruido estratégico que nos impide predecir nuestros propios movimientos con claridad. La planificación de la Unión tiene que dejar de ser un inventario de buenos deseos para convertirse en un mapa de realidades materiales. Debemos incorporar estos límites de forma cruda en cada análisis. No podemos permitirnos diseñar estrategias basadas en una capacidad de ejecución que, a día de hoy, simplemente no existe.

La brecha entre lo que decimos en Bruselas y lo que realmente podemos mover en el escenario global constituye nuestro mayor riesgo estratégico.

Prometer lo que no se puede cumplir es una invitación directa a que otros cuestionen nuestra credibilidad. La Brújula Estratégica de la UE ya nos advierte que la eficacia nace de

¹⁵ <https://es.euronews.com/2025/11/21/polonia-declara-un-nuevo-boicot-en-su-infraestructura-ferroviaria>

¹⁶ <https://euhybnet.eu/>

¹⁷ <https://www.enisa.europa.eu/publications/enisa-threat-landscape-2025>

acciones que se sostengan empíricamente en el tiempo. El equilibrio entre la ambición política y el realismo diario es, ahora mismo, el núcleo de nuestra supervivencia.

El modelo europeo convive con una paradoja que roza lo absurdo. Aspiramos a una defensa colectiva potente, pero nos aferramos a cuotas de soberanía nacional que bloquean la toma de decisiones rápida en momentos de crisis. Es un pulso constante. Existe una tensión irresuelta entre la urgencia de reaccionar ante una amenaza híbrida y la lentitud necesaria para encontrar consensos amplios. Esta fragmentación de medios es lo que nos vuelve lentos ante actores más ágiles. No es una anomalía pasajera, es una característica de fábrica que debemos aprender a gestionar si no queremos ser irrelevantes.

Al final, el papel lo aguanta todo. Tenemos una integración normativa envidiable, pero en el plano cotidiano, cada país sigue aplicando los marcos de forma desigual. Esa desconexión entre los marcos legales y la realidad material de nuestras fuerzas es la que ensancha la brecha de nuestra vulnerabilidad. Reconocer estas tensiones es el paso previo para empezar a construir sobre lo que sí es factible políticamente. Solo así pasaremos de ser un bloque reactivo a ser un actor capaz de defender su propio futuro.

4.2.10 El precio de no hacer nada

Europa ya no puede permitirse el lujo de la indecisión. Cuando las costuras de nuestra seguridad se tensan, la inacción se convierte en una vulnerabilidad activa que otros no dudan en explotar. Como advierte con crudeza la Brújula Estratégica de la UE(1), postergar decisiones críticas o conformarse con parches temporales nos encierra en un escenario donde el margen de maniobra de nuestras instituciones simplemente se evapora. Es una pérdida real de nuestra capacidad para influir en los acontecimientos que afectan directamente a los ciudadanos europeos.

A un adversario le basta con detectar nuestra falta de voluntad política. La realidad es que las respuestas a medias son, en la práctica, una invitación al chantaje estratégico. Si se analiza lo ocurrido con el sabotaje del Nord Stream(10 o los ataques recurrentes contra cables submarinos en el Báltico(7), queda claro que la fragmentación operativa nos sale extremadamente cara. Estas agresiones buscan precisamente nuestra zona ciega: la dificultad de responder de forma unánime ante incidentes que no llegan a ser actos de guerra formal. Si Bruselas no logra articular una respuesta contundente, el riesgo de un error de cálculo que desemboque en una escalada física se convierte en un peligro inminente.

La saturación institucional sucede cuando los Gobiernos tienen que apagar múltiples fuegos simultáneos con herramientas que fueron diseñadas exclusivamente para tiempos de paz. Al trasladar tensiones de un ámbito a otro por pura falta de coordinación, estamos generando nuevas dependencias que nos atan de pies y manos. Esta inercia desgasta el capital político necesario para sostener estrategias de largo aliento. Al final, el precio de llegar tarde se mide en la erosión definitiva de nuestra credibilidad para actuar cuando el mundo ya no nos dé tregua.

4.2.11 La seguridad en la confianza ciudadana

Al final, la defensa de Europa depende de su resiliencia democrática. La polarización política y la desinformación son armas que fracturan el consenso necesario para sostener políticas de seguridad a largo plazo.

Si el ciudadano percibe una inseguridad permanente o no entiende el porqué de los costes de la defensa, la voluntad de actuar se desvanece. Reforzar la seguridad exige, por tanto, una comunicación honesta y transparente que reconstruya la confianza en nuestras instituciones como la base de cualquier respuesta colectiva eficaz.

TIPO DE AMENAZA	CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES	VULNERABILIDADES EUROPEAS ASOCIADAS
Amenazas híbridas	Ambigüedad, gradualidad, negociación plausible	Fragmentación institucional, lentitud decisoria
Ciberamenazas	Alta frecuencia, bajo umbral, escalabilidad	Marcos jurídicos desiguales, dependencia tecnológica
Presión económica	Uso de interdependencias	Falta de instrumentos coercitivos rápidos
Amenazas convencionales	Riesgo de escalada	Limitaciones de capacidades y coordinación

Tabla orientativa que sintetiza la relación entre tipologías de amenazas y vulnerabilidades estructurales identificadas en el análisis

5

CAPACIDADES ACTUALES Y COOPERACIÓN EUROPEA EN SEGURIDAD Y DEFENSA

5.1 Evolución del esfuerzo europeo en defensa y contribuciones de los Estados miembros

Europa ha despertado ante la crudeza de su entorno de seguridad. El gasto militar en el continente ha alcanzado techos nunca vistos tras décadas de dividendos de paz agotados. Según datos de la Agencia Europea de Defensa (EDA), los Estados miembros han movilizado recursos masivos para apuntalar la disuasión colectiva¹⁸. La Brújula Estratégica de la UE marca ahora el camino hacia una respuesta que supere la mera descripción de intenciones. La urgencia de la inversión responde a la necesidad crítica de blindar el flanco oriental y asegurar la soberanía tecnológica frente a competidores globales.

El esfuerzo carece de uniformidad. Las capitales europeas proyectan sus prioridades de forma dispar, condicionadas por su propia exposición geográfica y su salud financiera. El proceso de Revisión Anual Coordinada de la Defensa (CARD)¹⁹ pone de manifiesto estas brechas persistentes. Algunos países apuestan por la especialización técnica avanzada y otros deben centrarse en reconstruir sus existencias básicas de munición y equipos pesados. Esta dispersión de objetivos dificulta la creación de una cultura de defensa verdaderamente integrada que sea capaz de responder a una crisis simultánea.

Inyectar dinero en el sistema carece de sentido si no se soluciona la falta de capacidades reales. La fragmentación de los programas nacionales actúa como un lastre pesado para la eficiencia operativa de la Unión. Los informes de la EDA evidencian que gran parte de la inversión se pierde en compras aisladas que ignoran el mercado común. Carecemos de las economías de escala necesarias para competir en el tablero global. La planificación descoordinada reduce el impacto real de cada euro invertido, limitando las sinergias que el sector industrial de defensa requiere para ser competitivo.

El desequilibrio en el reparto de cargas amenaza la cohesión política de la Unión. Las diferencias en el nivel de compromiso generan tensiones que afectan a la confianza mutua entre los socios. Debemos buscar una complementariedad estratégica que aproveche las fortalezas industriales de cada Estado miembro. La viabilidad del proyecto europeo de defensa reside en la articulación de estos recursos hacia un propósito compartido y medible y una integración real de los esfuerzos nacionales permitirá alcanzar la autonomía estratégica que el actual desorden mundial exige para proteger los intereses de la ciudadanía.

5.2 Cooperación UE-OTAN: complementariedad y límites

La arquitectura de seguridad en el continente encuentra su cimiento en la coordinación entre la Unión Europea y la OTAN. Esta relación constituye una necesidad estratégica ante el solapamiento de membresías y la convergencia de riesgos que enfrentan ambas organizaciones. Las Declaraciones Conjuntas suscritas desde 2016²⁰ fijaron la hoja de ruta política para articular esta acción común. La eficiencia operativa exige una sincronización técnica que suprima costes redundantes y maximice los activos defensivos disponibles.

Tres sectores críticos han experimentado avances sustanciales, especialmente en materia de movilidad militar y protección frente a agresiones híbridas:

- la adecuación gradual de las infraestructuras civiles a los requisitos técnicos de las fuerzas pesadas figura como una prioridad compartida por la Comisión Europea y la Alianza Atlántica

¹⁸ <https://nordicdefencereview.com/edas-2024-report-eu-defence-spending-surges-but-is-it-enough/>

¹⁹ [https://www.eda.europa.eu/what-we-do/EU-defence-initiatives/ordinated-annual-review-on-defence-\(card\)#:~:text=The%20Coordinated%20Annual%20Review%20on%20Defence%2C%20or%20with%20the%20NATO%20Defence%20Planning%20Process%20\(NDPP\)](https://www.eda.europa.eu/what-we-do/EU-defence-initiatives/ordinated-annual-review-on-defence-(card)#:~:text=The%20Coordinated%20Annual%20Review%20on%20Defence%2C%20or%20with%20the%20NATO%20Defence%20Planning%20Process%20(NDPP))

²⁰ <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-nato-cooperation/>

- lograr procedimientos transfronterizos ágiles resulta esencial para garantizar la velocidad de despliegue en situaciones de crisis
- la resiliencia en el ciberespacio ha evolucionado mediante intercambios de información y ejercicios coordinados que refuerzan la capacidad de respuesta colectiva.

Aun así, fricciones estructurales y naturalezas jurídicas divergentes ralentizan todavía la integración efectiva de estas voluntades políticas. La diversidad de sensibilidades

estratégicas entre los Estados miembros condiciona el alcance real de la colaboración operativa sobre el terreno.

Un refuerzo decidido de las capacidades industriales y militares de Europa actuaría como un multiplicador de fuerza para el conjunto del marco transatlántico. Esta mejora en la respuesta europea facilitaría un reparto de cargas más equilibrado y justo dentro de la alianza. La OTAN mantiene su función central en la defensa colectiva mientras la Unión aporta las herramientas de resiliencia civil y tecnológica fundamentales para el actual entorno de seguridad. Ese sería un buen equilibrio.

5.3 Iniciativas europeas en capacidades críticas de defensa

La urgencia por blindar la autonomía estratégica ha llevado a Bruselas a rediseñar sus herramientas de financiación y coordinación industrial.

La Brújula Estratégica de la UE sirve de marco para que la Agencia Europea de Defensa (EDA) y la Comisión Europea intenten cerrar las brechas tecnológicas que hoy nos hacen vulnerables. Estos programas buscan consolidar una base industrial sólida donde el desarrollo colaborativo sea el motor de nuestra defensa común, fomentando una coherencia técnica a nivel global europeo que el actual escenario geopolítico exige de forma inmediata.

La Cooperación Estructurada Permanente (PESCO)²¹ constituye la respuesta política a la fragmentación crónica que padece el sistema defensivo europeo. Los Estados miembros apuestan por eliminar las duplicidades estériles que durante décadas han mermado nuestra capacidad de combate conjunta y la generación de efectos operativos reales. Los resultados tangibles de este esfuerzo están condicionados por la voluntad política de superar los límites estructurales que todavía lastran la integración efectiva de los 27.

El foco en la defensa aérea y los sistemas no tripulados refleja una jerarquía de necesidades bien definida ante los retos del siglo XXI. Hemos alcanzado hitos importantes en sectores como la ciberseguridad y el espacio, ámbitos que hoy resultan determinantes para la supervivencia en cualquier teatro de operaciones moderno. El reto persiste en la fase de implementación; la asimilación de estos progresos en los ciclos de planificación y sostenimiento de cada país resulta desigual, frenando la plena operatividad de la fuerza.

Los informes derivados del proceso CARD (Revisión Anual Coordinada de Defensa)²² evidencian que el incremento de la cooperación técnica debe ir acompañado de una mayor disponibilidad de fuerzas reales. Evitar la dispersión de recursos exige que los proyectos europeos se alineen con misiones operativas concretas y empíricamente factibles. Es por ello que la utilidad estratégica de la inversión depende de nuestra capacidad para sincronizar la planificación y garantizar que los Estados miembros actúen de forma complementaria durante todo el ciclo de vida de sus capacidades.

5.4 Blindaje de infraestructuras y resiliencia en un entorno multidominio

Proteger nuestras redes críticas constituye hoy el corazón de la defensa europea ante agresiones que ya no respetan fronteras físicas ni digitales.

La Brújula Estratégica de la UE sitúa este esfuerzo como una prioridad absoluta para garantizar que los servicios esenciales aguanten el impacto de perturbaciones deliberadas o accidentales. Hemos pasado de la identificación de debilidades a la construcción de muros operativos reales. Esta transformación busca que la sociedad mantenga su pulso vital

incluso bajo una presión externa constante y convergente.

Bruselas ha desplegado un marco normativo contundente para blindar la integridad física y lógica de los activos que mueven el continente. Sectores como la energía, el transporte o los servicios digitales forman un tejido tan interconectado que un fallo en un nodo tiene el potencial de colapsar el sistema entero. La Directiva sobre la Resiliencia de Entidades Críticas²³ responde a esta fragilidad sistémica mediante la exigencia de estándares de continuidad operativa que antes quedaban

a la voluntad de cada operador. Estas iniciativas promueven una protección integral que reconoce la vulnerabilidad de las comunicaciones y la logística frente a riesgos deliberados.

Lograr una verdadera capacidad de resistencia obliga a borrar las líneas que separan el mundo físico del digital. Las agresiones actuales aprovechan precisamente esa convergencia de dominios para saturar nuestras defensas y amplificar el impacto de incidentes individuales. Y por eso necesitamos que las autoridades nacionales y los organismos europeos actúen como un solo bloque cuando se producen incidentes simultáneos en el ciberespacio y en los puertos estratégicos. Y aquí interviene el entrenamiento: la preparación para lo peor exige ejercicios conjuntos y planes de contingencia que reduzcan drásticamente

los tiempos de reacción. La cooperación transfronteriza permite limitar los efectos de cascada que amenazan con desestabilizar la Unión en escenarios de crisis prolongada.

Reforzar este ámbito dota a Europa de una musculatura operativa que resulta imprescindible para su supervivencia estratégica. Estas medidas de protección tecnológica y de suministros cierran el círculo de la seguridad común. Actúan como el complemento necesario al desarrollo de capacidades militares y a la cooperación institucional.

Al final, la estabilidad del continente depende de nuestra habilidad para blindar los cimientos de nuestra prosperidad diaria sin esperar a que el conflicto llegue a nuestras puertas.

²¹ <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/pesco/>

²² <https://euromil.org/euromil-welcomes-the-2024-report-of-the-coordinated-annual-review-on-defence-card/>

²³ <https://revista.une.org/63/directiva-de-resiliencia-de-entidades-criticas-una-apuesta-p.html>

IMPACTO DEL CONTEXTO RECIENTE Y ESCENARIOS DE EVOLUCIÓN

6.1 Reordenación estratégica global

Europa opera hoy en un escenario de fractura global. La pugna abierta entre las grandes potencias y el desorden de un sistema internacional fragmentado obligan a una lectura cruda de nuestras opciones de seguridad. Este panorama multipolar condiciona cada movimiento de la Unión. Debemos interpretar el futuro desde esta nueva realidad de presiones cruzadas. El desplazamiento del interés de Washington hacia el Indo-Pacífico constituye un factor determinante que altera el equilibrio tradicional. Esta reorientación de las prioridades estadounidenses genera dudas legítimas sobre la continuidad del paraguas de seguridad externo en caso de crisis prolongadas.

El vínculo transatlántico permanece como un pilar de estabilidad, aunque la forma que adquiera ese apoyo dependerá de las urgencias internas y globales de nuestro socio. La Brújula Estratégica de la UE subraya la necesidad imperativa de evaluar con realismo nuestro propio margen de maniobra. Actores externos buscan cualquier fisura para ejercer una presión calibrada o para sacar provecho de las zonas grises de nuestro sistema. La capacidad europea para anticipar golpes y sostener el esfuerzo de defensa define nuestra credibilidad en un mundo implacable.

6.2 Periodos de transición y ventanas de vulnerabilidad estratégica

Asumir mayores responsabilidades defensivas mientras persisten carencias en nuestras capacidades genera una fase de exposición peligrosa. Estos periodos de transición actúan como imanes para la agresión externa. Durante estos desajustes temporales, el sistema de seguridad europeo se vuelve un blanco más accesible para quienes buscan desestabilizarnos. Las estrategias de presión graduada encuentran aquí su terreno más fértil. La intensificación de maniobras híbridas y de la coerción económica selectiva busca condicionar nuestras

decisiones políticas antes de que logremos consolidar una respuesta común sólida. El adversario intenta erosionar nuestra cohesión social y política aprovechando que las nuevas herramientas de defensa aún se encuentran en fase de desarrollo. Una planificación estratégica eficaz debe basarse en plazos de ejecución realistas. Solo el reconocimiento de nuestras limitaciones actuales permite evitar errores de cálculo fatales. Debemos gestionar estas ventanas de vulnerabilidad con una vigilancia.

6.3 Escenarios de presión híbrida intensificada

El asedio constante a las costuras de la Unión define hoy la realidad de la seguridad europea. Actores con intereses hostiles despliegan una combinación de instrumentos híbridos que buscan debilitar nuestra resiliencia institucional mediante la presión en distintos dominios. Esta táctica de goteo incesante persigue la erosión de nuestra cohesión política y de la capacidad de decisión estratégica.

La agresión se manifiesta a través de ciberataques persistentes, campañas de desinformación masiva y el sabotaje selectivo de infraestructuras críticas. Estas acciones operan debajo de los umbrales de respuesta militar tradicional para dificultar una atribución técnica clara. Al fragmentar la reacción

de los Estados miembros, el adversario consigue diluir la responsabilidad de sus actos.

El uso de la fuerza económica y tecnológica multiplica de forma sostenida el impacto de estas operaciones. Las restricciones en suministros esenciales o la explotación de dependencias estratégicas disparan los costes internos y alimentan el malestar social. Esta presión coordinada aprovecha la interdependencia entre el mundo físico y el digital para saturar nuestros mecanismos de defensa. Europa enfrenta el riesgo de caer en una dinámica puramente reactiva que reduzca drásticamente su margen de maniobra frente a la confrontación abierta.

6.4 Escenarios de coerción militar limitada y gestión del umbral de escalada

La coerción militar limitada (o presión militar de baja intensidad) constituye un desafío directo a la solidaridad y la seguridad colectiva de la Unión. Se manifiesta a través de despliegues provocadores de capacidades avanzadas o incidentes controlados en espacios aéreos y marítimos sensibles. Estas acciones se diseñan para situarse justo por debajo de la línea que activaría una respuesta común inmediata.

La ambigüedad estratégica actúa como el motor principal de este escenario de riesgo. La incertidumbre sobre la intención real del atacante impide una evaluación de la situación rápida y consensuada. Esta parálisis decisoria genera divergencias políticas entre los Estados miembros que refuerzan el efecto de la acción inicial. Gestionar esta presión exige mecanismos de consulta ágiles y una comunicación institucional coherente que evite la normalización de la agresión externa.

6.5 Crisis regional grave en los alrededores europeos y efectos de saturación

La estabilidad de Europa depende directamente de la seguridad y el orden en su vecindario estratégico. Un colapso estatal o un conflicto de alta intensidad en nuestras fronteras genera una crisis regional con efectos devastadores para la Unión. La proximidad geográfica transforma cualquier foco de violencia externo en un desafío de seguridad interna inmediato. El impacto se traduce en flujos masivos de desplazamiento forzado y en la interrupción de rutas

comerciales y energéticas vitales. Los Estados situados en la primera línea geográfica sufren una presión migratoria y humanitaria que pone a prueba la cohesión del bloque. Estas crisis se caracterizan por su duración prolongada y por la acumulación de múltiples frentes de tensión simultáneos. La gestión de estas emergencias favorece dinámicas de saturación que desgastan la capacidad operativa de las instituciones nacionales y europeas.

6.6 Convergencia de dominios, acumulación de crisis y saturación sistémica

Europa enfrenta hoy un escenario donde las crisis se solapan sin dejar espacio para la recuperación institucional.

El entrelazamiento de los dominios militar, tecnológico y social dispara el impacto de cada golpe individual sobre la estabilidad del bloque. Esta acumulación de tensiones agota rápidamente los recursos de coordinación y deja a nuestras instituciones comunes al borde de sus fuerzas operativas.

Los efectos en cascada resultantes complican la fijación de prioridades estratégicas y reducen peligrosamente el margen de maniobra de los Estados miembros. El riesgo de cometer errores de cálculo fatales aumenta de forma exponencial cuando el sistema se encuentra saturado por múltiples focos de conflicto simultáneos. Gestionar la evolución de estos impactos combinados en el tiempo exige una resistencia que supera la suma de nuestras capacidades individuales.

6.7 Implicaciones de los escenarios para la disuasión europea

La disuasión europea depende de nuestra capacidad para actuar con firmeza bajo una presión prolongada. Como bien apunta la Brújula Estratégica de la UE, la credibilidad se evapora si las instituciones carecen de la agilidad necesaria para responder a la ambigüedad estratégica de terceros. En el terreno híbrido, la dificultad técnica para identificar con rapidez al agresor debilita nuestra capacidad de señalización y respuesta coordinada.

El desgaste interno provocado por crisis regionales prolongadas termina por condicionar la postura exterior de la Unión, limitando nuestra coherencia estratégica. Esta percepción de debilidad incentiva a actores oportunistas a explotar nuestras vulnerabilidades mediante acciones de baja intensidad que evitan la confrontación directa. La disuasión se confirma, así, como un proceso dinámico que demanda una anticipación constante frente a los efectos combinados del caos externo.

6.8 Cohesión política y toma de decisiones en escenarios de crisis

La rapidez en la toma de decisiones constituye el eslabón más crítico de la seguridad común europea. Aunque la diversidad de perspectivas geográficas es una realidad estructural en el

sistema de los 27, esta pluralidad se transforma en un riesgo cuando la agresión exige una respuesta inmediata. Alcanzar consensos amplios en momentos de alta tensión suele derivar

en mensajes parciales o tardíos que envían una señal de indecisión al adversario.

Estas dinámicas de bloqueo responden a menudo a diferencias en la evaluación del riesgo y en los ritmos de reacción de cada capital nacional. La saturación de

las agendas políticas dispersa los recursos necesarios para mantener una acción sostenida frente a la amenaza. Necesitamos mecanismos institucionales que preserven la coherencia de la Unión incluso cuando el volumen y la frecuencia de las crisis amenazan con bloquear nuestra voluntad política de actuar.

6.9 Indicadores tempranos de escalada y deterioro estratégico

La detección de una crisis inminente exige hoy una vigilancia diferente. Necesitamos identificar las anomalías en el pulso político y social mucho antes de que el daño sobre nuestras instituciones sea irreversible. Un endurecimiento súbito de la retórica diplomática externa o el bloqueo sistemático de acuerdos clave en las mesas de Bruselas actúan como el primer síntoma de una hostilidad dirigida. Estas señales políticas suelen preceder a maniobras de mayor calado en dominios que antes considerábamos seguros.

En el ámbito económico, observamos cómo las interrupciones selectivas de suministros estratégicos funcionan como

una herramienta de coerción directa. El adversario altera artificialmente los precios o cierra rutas de exportación con el fin de condicionar la voluntad política de los Estados miembros. Esta presión se traslada rápidamente a la calle: la polarización social y la difusión de narrativas desestabilizadoras fracturan el consenso necesario para tomar decisiones difíciles. La anticipación real nace de una cultura de análisis integrado que deje atrás la simple reacción a los hechos consumados. Europa corre un riesgo si insiste en responder siempre con retraso a desafíos que sus competidores planifican con años de antelación.

6.10 Implicaciones estratégicas para la planificación y la acción europea

El entorno internacional impone una incertidumbre que ya debemos considerar estructural. La ambigüedad de los ataques y la acumulación de presiones simultáneas obligan a revisar los cimientos mismos de nuestra seguridad colectiva. Estos escenarios analizados sirven como marcos de evaluación práctica para comprobar si el sistema europeo puede absorber golpes prolongados sin perder su libertad de decisión política. La Brújula Estratégica de la UE ya marca un cambio de rumbo necesario: debemos abandonar la vieja costumbre de planificar para crisis aisladas y sucesivas.

La realidad técnica demuestra que la frontera entre la prevención, la gestión del conflicto y la recuperación se ha vuelto invisible. Actuar hoy significa gestionar un proceso continuo de adaptación ante riesgos que no respetan los tiempos burocráticos tradicionales. La anticipación adquiere un valor estratégico central. Si logramos identificar tendencias

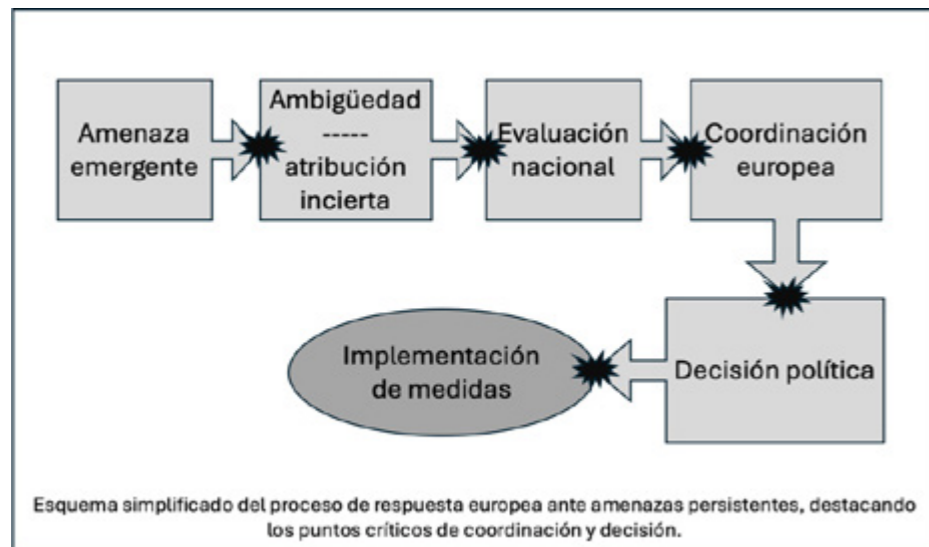
y ajustar nuestras prioridades antes de que la crisis estalle, preservaremos la eficacia de nuestras instituciones comunes. Las respuestas reactivas suelen fracasar ante una presión que es persistente y deliberadamente confusa.

Cualquier estrategia útil debe incorporar, además, los límites físicos y políticos de nuestro sistema institucional. Ignorar nuestras propias trabas procedimentales solo ensancha la brecha entre lo que prometemos en los discursos y lo que realmente podemos cumplir sobre el terreno. La acción europea creíble depende de sostener la cohesión política y el respaldo social cuando los costes de la defensa se vuelven visibles y pesados para la ciudadanía.

El gran reto para Europa consiste en mantener la coherencia y el margen de maniobra en un mundo donde la presión externa simplemente cambia de forma, pero nunca desaparece.

ESCENARIO	RASGO DOMINANTE	RIESGO PRINCIPAL	IMPLICACIÓN ESTRATÉGICA
A	Presión híbrida	Normalización del riesgo	Erosión de la disuasión
B	Crisis simultáneas	Saturación institucional	Respuestas fragmentadas
C	Escalada controlada	Pérdida de margen político	Dificultad de desescalada

Síntesis de los escenarios analizados y de sus implicaciones estratégicas más relevantes



7

OPCIONES DE ACTUACIÓN PARA REFORZAR LA SEGURIDAD EUROPEA

7.1 Opciones estratégicas frente a un entorno de riesgo estructural

La seguridad de la Unión exige hoy una lectura real: el riesgo ha dejado de ser una excepción para convertirse en una constante estructural. Debemos formular nuestras opciones estratégicas asumiendo que la inestabilidad nos acompañará durante décadas. La Brújula Estratégica de la UE marca el camino para abandonar las respuestas reactivas y construir condiciones de seguridad que se sostengan de forma autónoma en el tiempo. La eficacia de estas medidas depende de su viabilidad política y financiera, factores que condicionan nuestra libertad de acción real en el tablero global.

Las capitales europeas enfrentan la necesidad de combinar y priorizar sus activos según la evolución de las amenazas en sus fronteras. Este enfoque dinámico permite ajustar la planificación a las necesidades de cada momento sin perder de vista los objetivos de largo alcance. La integración de estas opciones en un marco común sólido constituye la única garantía para proteger la prosperidad de nuestros ciudadanos frente a un entorno que ya no permite la autocomplacencia estratégica.

7.2 Reforzamiento de la disuasión y la defensa convencional

Recuperar una capacidad de disuasión creíble supone un exigente desafío para la defensa europea. El retorno de los conflictos de alta intensidad obliga a sincronizar nuestros medios materiales con una planificación operativa que sea capaz de ejecutarse con rapidez. La utilidad de nuestras fuerzas reside en su interoperabilidad y en la voluntad política de emplearlas cuando la soberanía del continente se vea amenazada. Debemos asegurar que nuestras tropas posean el sostenimiento logístico necesario para aguantar pulsos estratégicos prolongados.

La seguridad de nuestros cielos actúa hoy como el pilar fundamental de la soberanía territorial. El despliegue masivo de drones y vectores de ataque de largo alcance por parte de actores hostiles ha multiplicado la exposición de nuestras ciudades y nodos logísticos. Resulta imperativo integrar los sistemas de protección europeos para reducir el riesgo de una escalada que sobrepase nuestras defensas actuales. Esta coordinación técnica optimiza los recursos públicos y eleva drásticamente los costes para cualquier agresor que intente vulnerar el espacio aéreo común. La protección de las infraestructuras críticas y de las fuerzas desplegadas depende directamente de nuestra superioridad en este dominio tecnológico.

La defensa aérea y antimisiles como componente crítico

7.3 Refuerzo integral de la resiliencia frente a amenazas híbridas y crisis

Blindar a la sociedad europea frente a la agresión híbrida requiere una arquitectura de resiliencia que sea capaz de absorber impactos multidominio. Requiere una preparación que integre las capacidades técnicas de nuestras instituciones con la solidez psicológica y política de la población civil y priorizar la ciberseguridad y la detección temprana de incidentes permite limitar el alcance de las acciones encubiertas que buscan sabotear nuestros servicios esenciales.

La viabilidad de nuestra defensa descansa en gran medida sobre la capacidad de las administraciones para gestionar emergencias prolongadas. La planificación de contingencias y la cooperación fluida entre los sectores público y privado garantizan que el sistema pueda recuperarse con agilidad tras un ataque. Refuerza también que la confianza ciudadana y la cohesión de nuestras democracias funcionen como multiplicadores de nuestra fuerza estratégica. Solo mediante una respuesta integral, que combine la firmeza militar con la resistencia civil, podremos asegurar que Europa siga siendo un actor previsible y resiliente en un mundo de crisis recurrentes.

La resiliencia actúa, así, como el tejido conectivo que mantiene operativa a la UE durante periodos de presión extrema y deliberadamente confusa.

7.4 Autonomía tecnológica e industrial en materia de defensa

El control sobre el diseño y la producción de sistemas críticos determina la libertad de movimiento de Europa en el tablero global. La soberanía industrial actúa como el cimiento de una disuasión creíble, permitiendo que el margen de maniobra estratégico dependa de decisiones propias y de la fortaleza de nuestra base técnica. Disminuir la exposición a suministros extranjeros refuerza la capacidad de resistencia ante chantajes prolongados en el tiempo. Un tejido industrial europeo sólido asegura el acceso a medios esenciales y facilita que las operaciones se sostengan sin interrupciones logísticas críticas.

La eficacia de esta inversión exige una planificación que sincronice los recursos nacionales con los objetivos comunes definidos en la Brújula Estratégica de la UE. Los programas fragmentados desperdician el capital político y financiero, limitando el retorno de cada euro gastado incluso en ciclos de aumento presupuestario. La cooperación industrial y la especialización entre capitales permiten aprovechar economías de escala reales. Se debe gestionar el ciclo completo de cada sistema, desde su concepción hasta su modernización técnica. Solo este enfoque integrado transforma la ambición de los despachos en una fuerza operativa real capaz de responder a las exigencias de un entorno hostil.

7.5 Cooperación estructurada y coordinación estratégica entre Estados miembros

Los marcos de cooperación estructurada sirven para materializar las promesas políticas en capacidades militares tangibles. Su valor reside en la sincronización de las inversiones nacionales para ejecutar proyectos que superan la escala individual de cualquier Estado miembro. Estos mecanismos facilitan la agregación de la demanda y fomentan una especialización que elimina las duplicidades innecesarias en el gasto. La coordinación entre los socios garantiza que la planificación industrial alimente directamente el empleo operativo de las fuerzas, mejorando la interoperabilidad en el campo de batalla.

Estos marcos estables de colaboración actúan como un multiplicador de la resiliencia europea ante crisis de larga duración. La existencia de procesos de trabajo conjuntos acelera la toma de decisiones y refuerza la capacidad de actuar en bloque cuando la presión externa arrecia. La coordinación estratégica constituye el medio necesario para reducir las debilidades derivadas de la dispersión de medios. Un esfuerzo coordinado eleva la credibilidad de Europa como un actor de seguridad serio y previsible ante el resto del mundo.

7.6 Opción de clarificación estratégica y comunicación coherente

El definir con nitidez los objetivos y los límites de la acción europea constituye una herramienta de seguridad añadida. La ambigüedad en la comunicación suele transformarse en una grieta que el adversario aprovecha para sembrar la duda o la desinformación estratégica.

La claridad en el mensaje potencia las capacidades materiales al proyectar una imagen de previsibilidad y firmeza ante socios y competidores. Hay que buscar una coherencia absoluta entre las declaraciones oficiales de Bruselas y los hechos constatables sobre el terreno.

7.7 Evaluación comparada de opciones y necesidad de combinaciones

Gestionar la seguridad exige mezclar las opciones disponibles de forma exclusiva según el contexto de cada crisis. Ninguna medida aislada posee la fuerza suficiente para neutralizar los riesgos que enfrenta la Unión en la actualidad. La inteligencia estratégica consiste en seleccionar aquellas

combinaciones que ofrezcan el mayor impacto protector con un coste político y social asumible. Debemos priorizar el mantenimiento de la cohesión interna y la legitimidad democrática en cada paso que demos hacia una defensa común reforzada.

8

PROPUESTAS DE ACTUACIÓN FUTURA (2026-2030)

Este marco de actuación define una hoja de ruta estratégica para fortalecer la seguridad europea en un entorno marcado por la incertidumbre constante. El documento ofrece una estructura operativa que permite a los países miembros y a las instituciones

de la UE coordinar sus esfuerzos con una visión compartida hacia 2030. Buscamos que la toma de decisiones se apoye en prioridades claras que maximicen el impacto de cada iniciativa emprendida. Y, por supuesto, adaptable a las nuevas circunstancias que surjan.

8.1 Líneas prioritarias de acción a corto plazo

En el corto plazo, la prioridad estratégica para Europa debe ser concentrar sus recursos en cerrar las brechas de seguridad más críticas para evitar que las responsabilidades superen a las capacidades reales disponibles en el terreno. El blindaje del espacio aéreo constituye la prioridad absoluta. Necesitamos una integración técnica profunda de los sistemas existentes que permita el intercambio de datos en tiempo real y una coordinación de despliegues sin fisuras.

estado puro. Se deben eliminar los cuellos de botella industriales que hoy limitan nuestra velocidad de respuesta ante cualquier foco de conflicto.

En el ámbito de la resiliencia, la protección de las redes eléctricas y digitales requiere una vigilancia reforzada y ejercicios conjuntos periódicos.

Establecer protocolos de reacción inmediata ante sabotajes que afecten a varios Estados de forma simultánea resulta vital para preservar la estabilidad del bloque.

El sostenimiento de las operaciones exige asegurar un flujo constante de munición y repuestos esenciales. Logística en

8.2 Opciones de consolidación a medio plazo

El objetivo estratégico se desplaza ahora hacia la construcción de una autonomía de decisión sólida y duradera. Debemos superar las respuestas puntuales para adoptar cambios estructurales que refuercen nuestra arquitectura de seguridad común. La soberanía industrial europea nace de la estandarización de sistemas y de programas de desarrollo conjunto que generen economías de escala viables para las empresas del sector.

nuestra base tecnológica. Resulta fundamental adaptar las infraestructuras de transporte para un uso dual que facilite el despliegue rápido de fuerzas por todo el territorio de la Unión y, a su vez, sea aprovechado por la industria civil.

La simplificación de los trámites administrativos fronterizos, da igual la ubicación geográfica de ésta, tiene un efecto multiplicador sobre la credibilidad de nuestra disuasión. Estas medidas aseguran que Europa mantenga su libertad de acción frente a crisis imprevistas que pongan a prueba nuestra resistencia.

Armonizar los calendarios de adquisición permite que la demanda sea previsible, garantizando la competitividad de

8.3 De las opciones estratégicas a la acción: secuenciación y priorización

Pasar de la teoría a los hechos exige una secuenciación basada en la urgencia y en el impacto estratégico real de cada medida. Se deben fijar criterios de selección que optimicen el uso de los recursos en escenarios de presión externa prolongada. Identificar aquellas acciones que abren la puerta a avances posteriores permite evitar bloqueos técnicos y asegurar resultados tangibles desde las primeras fases de ejecución. La reducción de las vulnerabilidades más graves refuerza la coherencia y la autoridad de la acción europea en el mundo. Hay

que buscar que nuestra capacidad de ritmo de trabajo se ajuste a la evolución de las amenazas y a las lecciones que extraigamos del propio camino. Un enfoque adaptativo disminuye el riesgo de dispersión y garantiza que el esfuerzo se mantenga firme a pesar de los cambios en el entorno geopolítico.

La viabilidad de estas propuestas se mide por su capacidad para generar una protección efectiva y medible para todos los ciudadanos.

8.4 Condiciones políticas, gobernanza y cooperación para la implementación

La ejecución de estos planes requiere una gobernanza que alinee a todos los actores involucrados, desde los organismos centrales de Bruselas hasta los de ámbito nacional de cada estado miembro. El consenso sobre las prioridades actúa como el motor necesario para sostener compromisos financieros y políticos de largo aliento. Este punto es clave. Si no hay convencimiento de objetivo común, los sistemas de defensa más avanzados carecen de utilidad. Han de contar con un respaldo institucional sólido que gestione las asimetrías de capacidades entre los socios. Aprovechar las competencias de cada nivel de decisión permite reducir las duplicidades y

acelera el tiempo de respuesta operativa ante una emergencia. Una asignación clara de responsabilidades y canales de comunicación fluidos resultan esenciales para traducir la estrategia en resultados concretos. La burocracia acumulativa no debe ser una carga. La cooperación con el sector civil y con marcos aliados potencia nuestra resiliencia, permitiendo que la seguridad europea se convierta en una tarea colectiva frente a la confrontación abierta. La integración de esfuerzos entre distintas políticas sectoriales maximiza el impacto de nuestra acción y asegura la supervivencia de nuestro modelo de convivencia.

8.5 Gestión de riesgos, evaluación continua y aprendizaje

La ejecución de las opciones estratégicas en un entorno de seguridad tan volátil exige un enfoque pragmático basado en la gestión sistemática del riesgo. Identificar de forma temprana las amenazas operativas y políticas permite corregir el rumbo antes de que los daños institucionales resulten irreversibles. La evaluación constante actúa como el anclaje necesario para asegurar que nuestros resultados sobre el terreno coincidan con la ambición de la Brújula Estratégica de la UE.

desviaciones y revise con exhaustividad cada supuesto inicial. El aprendizaje institucional solo florece cuando sistematizamos las experiencias reales y las integramos en los nuevos ciclos de planificación de la UE. Esta cultura de mejora progresiva reduce drásticamente la repetición de errores sistémicos y refuerza la sostenibilidad de nuestra acción exterior.

En conjunto, este ciclo integrado de gestión y revisión garantiza la flexibilidad necesaria para mantener la coherencia estratégica bajo condiciones de presión extrema y prolongada.

Hay que efectuar un seguimiento periódico que analice las

8.6 Aceptación social y sostenibilidad política

La viabilidad de las estrategias de seguridad europeas reside en el respaldo firme y consciente de la ciudadanía. Implementar medidas de defensa exigentes requiere una gestión honesta de sus implicaciones económicas y sociales para evitar el rechazo público. La confianza social nace de una comunicación clara sobre la finalidad de cada iniciativa y de una transparencia absoluta en la toma de decisiones estratégicas. Se deben explicar los costes y beneficios asociados como una inversión necesaria para proteger nuestro modelo de vida.

electorales de cada Estado miembro. Fomentar la participación de diversos niveles de gobierno y de actores sociales relevantes disminuye el riesgo de que las políticas de seguridad se vean revertidas por cambios de gobierno. Asimismo, la adopción de mecanismos que compensen los impactos distributivos ayuda a mitigar las tensiones sociales derivadas del esfuerzo defensivo.

La aceptación social constituye una condición activa y fundamental del proceso, determinando la fuerza real de nuestra postura estratégica en el mundo. Son, de origen, quienes deciden las líneas de actuación pues sus votos hacen cambiar los gobiernos.

La sostenibilidad política se logra cuando las medidas se integran en marcos de consenso que superan los ciclos

8.7 Prioridades ejecutivas (horizonte de corto plazo)

El análisis realizado identifica ámbitos críticos que demandan una atención inmediata para preservar nuestra libertad de acción. Estas prioridades orientan los esfuerzos hacia los factores que condicionan la eficacia de todo el sistema de seguridad común.

el éxito de cualquier respuesta posterior. La falta de una previsión sólida nos condena a reacciones tardías que agotan nuestros recursos sin neutralizar la amenaza.

1. Anticipación y detección temprana: Identificar señales incipientes de presión híbrida y escalada gradual define

2. Coordinación operativa en la zona gris: Reducir las fricciones en la toma de decisiones ante amenazas ambiguas que operan por debajo del

umbral del conflicto armado, resulta necesario para mantener nuestra credibilidad. La parálisis en la atribución de ataques debilita la disuasión y amplifica los efectos del desgaste estratégico.

3. Protección de servicios esenciales: Blindar las redes energéticas, digitales, logísticas y de transporte hace disminuir la vulnerabilidad de todo el tejido europeo frente a sabotajes deliberados. Actuar de forma preventiva sobre estas infraestructuras limita la capacidad de los adversarios para explotar crisis simultáneas.
4. Efectividad de los marcos de cooperación: Debemos avanzar hacia capacidades que generen efectos operativos reales y dejen atrás la fragmentación industrial. Sincronizar las inversiones nacionales permite maximizar

el impacto de los recursos y asegurar una respuesta coherente ante escenarios de alta complejidad.

5. Resiliencia social ante la fatiga estratégica: Sostener el esfuerzo defensivo requiere instituciones sólidas y sociedades preparadas para absorber tensiones sin quebrar su cohesión interna. El descuido de esta dimensión social incrementa el riesgo de normalizar peligros que amenazan directamente nuestra estabilidad institucional.

Estas prioridades deben entenderse como ámbitos críticos de actuación temprana, estrechamente interrelacionados entre sí. Su abordaje no excluye otras líneas de acción desarrolladas en el informe, pero sí permite orientar los esfuerzos iniciales hacia aquellos factores que condicionan de manera más directa la eficacia del conjunto de la estrategia.

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES ESTRATÉGICAS

9.1 Síntesis: El fin de la autocomplacencia y la era del pulso constante

Europa ha despertado ante la crudeza de un mundo que ya no respeta las reglas que nos dieron décadas de paz. El orden predecible de la posguerra fría se ha agotado definitivamente, dejando paso a una realidad de competencia feroz donde el riesgo se utiliza como un arma magistral para condicionar nuestro futuro. Ya no habitamos un estado de normalidad interrumpido por crisis; vivimos en una hostilidad permanente marcada por un goteo constante de agresiones que buscan nuestro desgaste silencioso. Esta «estrategia de la lluvia ácida» corroe nuestra resistencia mediante impactos que, aunque parecen menores por separado, normalizan un estrés institucional insostenible.

Atacar a la Unión sale hoy extremadamente barato mientras que protegernos agota nuestros presupuestos y nuestra energía política. Nos enfrentamos a una asimetría perversa: un bot de desinformación cuesta céntimos, pero blindar una red eléctrica o un proceso electoral exige años de esfuerzo legislativo y financiero. La paz se ha transformado en una niebla de ambigüedad donde los suministros básicos se lanzan contra nosotros como si fueran misiles estratégicos. La supervivencia del proyecto europeo depende de nuestra capacidad para entender que la seguridad ya no es una opción política, sino la condición indispensable para no ser borrados del mapa como actores con voz propia.

9.2 Retos estructurales: Las grietas en los cimientos de nuestra fortaleza

Las costuras de nuestra seguridad muestran hoy el límite físico de nuestro peso real en el escenario global. Arrastramos vulnerabilidades que no son fallos de gestión, sino características de fábrica de un modelo que se ha vuelto peligrosamente lento ante adversarios ágiles. Nuestra base industrial de defensa es un mosaico de programas nacionales que no encajan entre sí, una fragmentación que nos quita fuerza y encarece cada euro invertido. Poseer tecnología de vanguardia resulta inútil si carecemos de la profundidad logística para sostener un esfuerzo militar a gran escala cuando el tiempo se convierte en el factor determinante.

Nuestra movilidad militar sufre de arterias obstruidas por la burocracia y por infraestructuras físicas que no aguantan el peso de la realidad. Existe una paradoja que roza lo absurdo: aspiramos a una defensa colectiva potente, pero nos aferramos a cuotas de soberanía nacional que bloquean cualquier decisión rápida en momentos de crisis extrema. Esta desconexión entre los marcos legales que presumimos en Bruselas y la realidad material de nuestras fuerzas ensancha una brecha de vulnerabilidad que otros explotan con precisión. Debemos aceptar que las instituciones europeas están llegando al límite de sus fuerzas, saturadas por una coreografía del caos que busca dejarnos sin aliento y sin capacidad de reacción.

9.3 Implicaciones estratégicas: La autonomía como única ruta hacia la credibilidad

La seguridad es hoy el nervio central que sostiene toda nuestra prosperidad y nuestra convivencia democrática. No podemos seguir permitiéndonos el lujo de la indecisión ni la ingenuidad de confiar en que otros siempre velarán por nuestros intereses mientras nosotros miramos hacia otro lado. La Brújula Estratégica de la UE debe dejar de ser un inventario de buenos deseos para convertirse en un mapa crudo de realidades materiales. Nuestra credibilidad se juega en la distancia que separa nuestras promesas diplomáticas de nuestra capacidad real para mover activos sobre

el terreno. Asumir la autonomía estratégica significa garantizar que, si mañana estalla una crisis y nuestros aliados están ocupados en otros frentes, Europa tenga la musculatura necesaria para proteger lo suyo por su cuenta. El precio de llegar tarde o de ofrecer respuestas a medias se mide en la erosión definitiva de nuestra influencia en el mundo. La resiliencia social es nuestra última línea de defensa: si la ciudadanía percibe que siempre vamos a remolque de los acontecimientos, el consenso político se romperá de forma irreversible.

La Unión Europea debe convertir la seguridad en un elemento permanente, sólido y medible de nuestra soberanía colectiva. Solo mediante una voluntad política firme, que asuma con realismo sus limitaciones para poder superarlas, pasaremos de ser un bloque reactivo a ser un actor capaz de defender su propio

futuro. La estabilidad de Europa depende de nuestra habilidad para blindar los cimientos de nuestra vida diaria antes de que el conflicto golpee directamente a nuestras puertas. Es el momento de decidir si queremos ser el tablero donde otros juegan sus pulsos o el actor que escribe las reglas de su propio destino.

EPÍLOGO

Este análisis constituye el eje vertebrador para que la Unión Europea descifre la volatilidad de su entorno actual. Se ha diseñado este marco de señales para dotar a las capitales nacionales de una herramienta de respuesta capaz de transformar la incertidumbre en ventaja estratégica. La coherencia de nuestra acción política reside en la profundidad de este diagnóstico estructurado. Cada Estado debería actuar bajo una comprensión compartida de los riesgos que hoy amenazan nuestra estabilidad colectiva.

Nuestra propuesta fomenta un debate técnico basado en la identificación precisa de riesgos y vulnerabilidades. Este documento impulsa soluciones adaptables que responden a la naturaleza cambiante de la seguridad internacional. El

rigor del análisis permite que la coordinación institucional sea ágil y efectiva frente a presiones externas. Entendemos la seguridad como un proceso vivo que demanda vigilancia constante sobre las posibilidades de nuestra actuación conjunta.

La efectividad de este marco se mide por su capacidad para generar decisiones realistas y sostenibles. Buscamos blindar la autonomía de decisión de Europa frente a un entorno estratégico exigente. La soberanía del continente depende de nuestra habilidad para ejecutar políticas coherentes que preserven la prosperidad. Este informe sirve como el cimiento necesario para asegurar la estabilidad europea en el tablero global.



A series of horizontal lines for writing, consisting of 25 evenly spaced lines across the width of the page.





[newdirection.online](https://www.newdirection.online) @ndconservatism

New Direction is registered in Belgium as a not-for-profit organisation and is partly funded by the European Parliament.
The European Parliament and New Direction assume no responsibility for the opinions expressed in this publication. Sole liability rests with the author.